
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

EL HORNERO

Revista de Ornitología Neotropical

Volumen 1 Número 3 - Diciembre 1918

Hornero 1 (3) : 129-212, 1918

EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLÓGICA DEL PLATA

DIRECTOR
ROBERTO DABBENE

SECRETARIO
PEDRO SERIÉ

V. I

BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 1918

N.º 3

SUMARIO

R. DABBENE.— <i>Lariformes de la República Argentina, 2.ª parte (5 figs.)</i>	pág. 129
L. DINELLI.— <i>Notas biológicas sobre las aves del noroeste de la Rep. Argentina (1 fig)</i> ..	140
R. SANZIN.— <i>Lista de aves mendocinas</i>	147
A. CARDOSO.— <i>La ornitología fantástica de los conquistadores (2 figs.)</i>	153
R. DABBENE.— <i>Notas sobre una colección de aves de la isla de Martín García</i> ..	160
P. SERIÉ.— <i>Nociones sobre preparación y conservación de aves (7 figs.)</i>	168
R. DABBENE.— <i>Descripción de dos formas de aves del noroeste de la Rep. Argentina</i> ..	178
C. SPEGAZZINI.— <i>Melanismo temporario de la palomita «Columbina picui»</i>	182
D. RODRÍGUEZ.— <i>Costumbres del «Pato picazo»</i>	185
A. DE W. BERTONI.— <i>Apuntes sobre aves del Paraguay</i>	188
A. POZZI.— <i>De cómo un lechuzón caza los tucu-tucus (1 fig.)</i>	191
R. D.— <i>Nidos y huevos de vencejos (lám. II)</i>	193
J. H. REBORATTI.— <i>Sobre distribución geográfica de algunas especies de aves</i>	193
R. DABBENE.— <i>Captura de algunas especies raras de aves neotropicales</i>	194
<i>Movimiento social</i>	196
<i>Canje y correspondencia</i>	205
<i>Informaciones (3 figs.)</i>	206
<i>Bibliografía</i>	211

LARIFORMES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

(PARTE 2.ª)

POR

ROBERTO DABBENE

Continuación de la pág. 56)

La subfamilia *Sterninae*, comprende los gaviotines, y está representada en la Argentina y en las islas al sureste del continente americano, por 6 géneros: PHAËTUSA (1); GELOCHELIDON (2); THALASSEÛS (3); STERNA (4); ONYCHOPRION (5) y STERNULA (6), los cuales se pueden distinguir por los caracteres indicados en la clave siguiente:

- (1) PHAËTUSA Wagler 1832. Tipo *Sterna magnirostris* Lichtenstein, 1823 (= *Sterna chloropoda* Vieillot 1818).
- (2) GELOCHELIDON Brehm 1831. Tipo *Gelochelidon meridionalis* Brehm (= *Sterna nilotica* Linneo).
- (3) THALASSEÛS Boie 1822. Tipo *Sterna sandwicensis* Latham, 1757 (= *Sterna cantiaca* Gmelin 1788).
- (4) STERNA Linneo 1758 Tipo *Sterna hirundo* Linneo.
- (5) ONYCHOPRION Wagler 1832 Tipo *Sterna serrata* Wagler (= *Sterna fuscata* Linneo).
- (6) STERNULA Boie 1822. Tipo *Sterna minuta* Linneo (= *Sterna albifrons* Pallas).

- a. Cola corta con las rectrices laterales anchas y que sobresalen de las medianas sólo por una longitud que es poco mayor del largo del tarso. Pico muy grueso..... gén. PHAËTUSA.
(fig. 1)
- aa. Cola larga con las rectrices laterales angostas y puntiagudas y que sobrepasan las medianas por una longitud mucho mayor que el largo del tarso. Pico (excepto *Thalasseus*), generalmente delgado.
- b. Tarsos largos, más largos que el dedo mediano con la uña. Pico corto, la parte expuesta del caballete es más corta que el largo del tarso y el de la primera falange del dedo mediano combinados gén. GELOCHELIDON
(fig. 2)
- bb. Tarsos cortos, iguales en longitud o más cortos que el dedo mediano con la uña. Pico largo. La longitud de la parte expuesta del caballete es mayor que el largo del tarso y el de la primera falange del dedo mediano combinados.
- c. Plumas de la nuca alargadas y de forma lanceolada. Dimensiones grandes, el ala ⁽¹⁾ cerrada mide, generalmente, más de 31 centímetros, y la parte expuesta del caballete del pico más de 5 centímetros.... gén. THALASSEUS.
(fig. 3)
- cc. Plumas de la nuca no alargadas, ni de forma lanceolada. Dimensiones menores, el ala cerrada mide menos de 30 centímetros, y la parte expuesta del caballete del pico menos de 5 centímetros.
- d. Mayores. Longitud del ala siempre mucho más de 20 centímetros. Rectrices laterales largas, su longitud es igual o mayor que la mitad del largo del ala cerrada.
- e. Pico delgado. Coloración del fondo del plumaje de las partes superiores, gris ceniciento más o menos claro. Pico y tarsos (en el adulto) nunca negros..... gén. STERNA.
(fig. 4)
- ee. Pico algo macizo. Coloración de las partes superiores, negro fuli-

(1) El ala cerrada se mide desde el ángulo formado por la articulación del carpo con el radio y el cúbito, hasta la extremidad de la remera más larga.

ginoso. Pico y tarsos (en el adulto), negros gén. ONYCHOPRION ⁽¹⁾
ad. Menores. Longitud del ala cerrada, no mayor de 20 centímetros Rectrices laterales cortas, siempre menos que la mitad del largo del ala cerrada... gén. STERNULA. (fig. 5)

Género *Phaëtusa* WAGLER. Este género comprende una sola especie, *Phaëtusa chloropoda* (VIEILLOT), la cual se distingue por los caracteres siguientes:

Adulto. Cabeza y nuca negro lustroso; los costados de la cabeza y una angosta línea sobre la base del pico y todo lo inferior del cuerpo, blanco. Dorso, cola y cobijas menores del ala, gris ceniciento. Cobijas mayores y gran parte de las secundarias, blancas. Remiges primarias, negro parduzco. Pico, amarillo de cromo. Tarsos y dedos oliváceos; membrana amarillenta. Longitud del ala plegada, 30 cm.; cola, 12 a 13 cm.; caballete del pico, 6 1/2 a 7 cm.

Joven. Gris moteado de negro parduzco por arriba, blanco por debajo.

Género *Gelochelidon* BREHM. Como el anterior, este género comprende una sola especie con varias subespecies. La forma que se encuentra en la Argentina es *Gelochelidon nilotica Grönvoldi* MATHEWS, la cual se distingue por los siguientes caracteres:

Adulto. Cabeza y nuca negras, dorso gris perla; alas algo más oscuras. Por debajo blanco. Pico y tarsos negros.

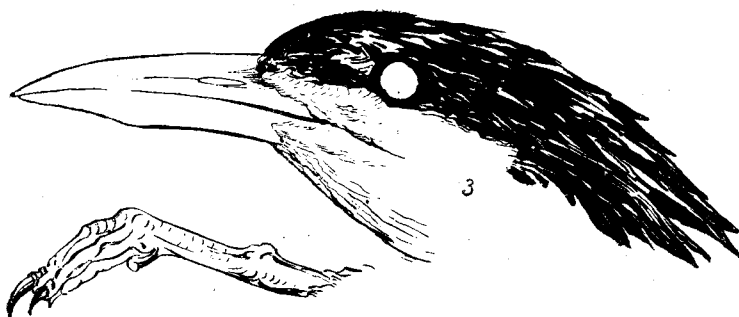
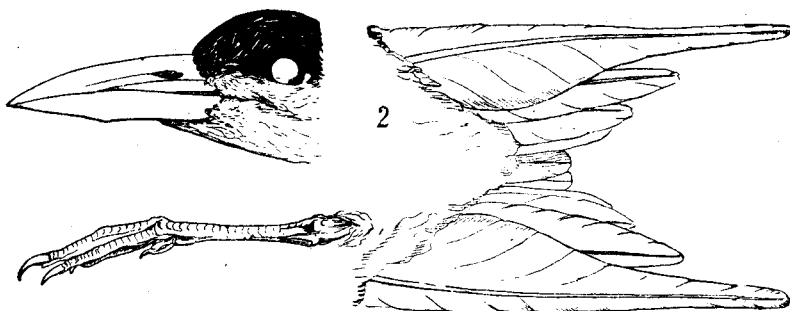
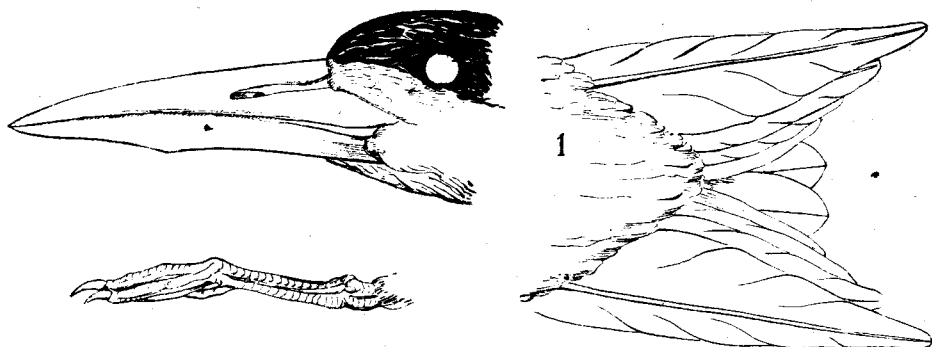
En invierno el adulto tiene la frente, la región entre el ojo y el pico y la corona, blancas con estrías negras. Longitud del ala plegada, 31 a 32 cm.; caballete del pico, 4 a 4 1/2 centímetros.

Género *Thalasseus* ⁽²⁾ BOIE. Este género está representado en la República Argentina por las 3 siguientes especies:

Thalasseus maximus (BODDAERT), *Thalasseus sandvicensis acutiflvida* (CABOT), *Thalasseus eurynathus* (SAUNDERS), las cuales pueden distinguirse por los caracteres indicados en la clave siguiente:

⁽¹⁾ Aunque los caracteres indicados no se pueden considerar de valor suficiente para distinguir un género, existen en este caso otros caracteres de orden biológico, en vista de los cuales varios autores modernos consideran necesaria la separación del género *Onychoprion* del género *Sterna*.

⁽²⁾ *Sterna* (part.) SAUNDERS, Cat. Birds Brit. Mus. XXV, 1896, p. 40.



1. *PHAËTUSA chloropoda* (Vieillot) ($\frac{2}{3}$).
2. *GEOCHELIDON nilotica* Grönvoldi Mathews ($\frac{2}{3}$).
3. *THALASSEUS eurynotus* (Saunders) ($\frac{2}{3}$).



4. *STERNA hirundinacea* Lesson ($\frac{1}{2}$).

5. *STERNULA superciliaris* (Vieillot) ($\frac{1}{2}$).

- a. Pico negro en la base, tarsos y dedos negros en el adulto, color gris córneo en el joven.

Adulto. Frente, corona y nuca negras, las plumas forman una cresta y son lanceoladas. Dorso gris perla; cola y parte inferior del cuerpo, blancas. En invierno la frente y la corona son casi blancas, con estrias negras.

Joven. Dorso moteado de blanco y negro, frente pardo cenicienta, corona blanca. Longitud del ala, 30 a 32 cm. Cola, 14 cm.

*Thalasseus sandvicensis
acuflavida*

- aa. Pico rojo anaranjado, o amarillo de limón; tarso y dedos negros en el adulto, amarillos oscuros en el joven.

- b. Mayores: ala 38 a 40 cm. Pico rojo anaranjado, tarso y dedos negros en el adulto, amarillos oscuros en el joven.

Adulto. Frente, corona y nuca negras, plumas lanceoladas formando una especie de cresta. Cuello blanco; dorso y alas, gris perla. Por debajo, blanco.

Joven. Corona casi blanca, frente con estrias negruzcas.

Thalasseus maximus

- bb. Menores: ala, 30-32 cm. Pico amarillo limón u oliváceo. Coloración como en la especie anterior.

*Thalasseus
eurygnathus*

Género *Sterna* LINNEO. Representado en la República Argentina y en las islas al sureste del continente americano por 4 especies:

Sterna Trudeaui AUDUBON, *Sterna hirundinacea* LESSON, *Sterna paradisea* (1) BRÜNNICH y *Sterna vittata georgiae* REICHENOW; cuyos caracteres específicos están indicados en la clave siguiente:

- a. Corona y nuca blancas; una faja negruzca sobre los costados de la cabeza, cruzando el ojo. Partes superiores e inferiores, del mismo color, gris perla. Pico amarillento, con una faja negruzca. . .

Sterna Trudeaui

- aa. Corona y nuca negras en el plumaje de cría, blancas moteadas de negro en invierno y en el

(1) Esta especie emigra en invierno de las regiones árticas de Norte América al continente antártico, y accidentalmente visita las costas o las islas del sureste de Sud América.

joven. Este último tiene las partes superiores más o menos cruzadas o moteadas de negruzco. Pico y tarsos carmín, bermellón o rojo sangre en el adulto; pico negruzco enteramente o amarillento en la base y tarsos rojizos amarillentos o negruzcos en el joven. Partes inferiores generalmente blancas o mucho más claras que las superiores, excepto *St. vittata*, en la cual son del mismo color que las superiores.

b. Partes inferiores blancas o ligeramente gris pálido.

c. Mayores: ala cerrada, de 27 a 30 cm. de longitud. Pico y tarsos rojo bermellón en el adulto; pico negruzco y tarsos rojizos amarillentos en el joven *Sterna hirundinacea*

cc. Menores: el ala cerrada no excede de 26 centímetros. Pico rojo sangre y tarsos rojo coral en el adulto; pico y tarsos negros en el ave inmadura, pico amarillo en la base y negruzco en la extremidad, y tarsos amarillentos o parduzcos en el joven.... *Sterna paradisea*

bb. Partes inferiores gris cenicientas como las superiores, en el adulto; en el joven las partes inferiores son blancas. Pico rojo bermellón y tarsos rojo anaranjado en el adulto; rojos oscuros o negruzcos en el joven..... *Sterna vittata georgiae*

Género *Onychoprion* (1) WAGLER. Una especie de este género, *Onychoprion fuscatus* LINNEO visita accidentalmente las islas Malvinas (2) durante el verano. Los caracteres que distinguen esta especie son los siguientes:

Partes superiores, negro fuliginosas; frente, partes inferiores y barba externa de las remiges laterales más largas, blancas. Pico y tarsos negro o negro rojizo. Longitud del ala cerrada, 30 cm. Rectrices laterales más largas, 18 cm.

Género *Sternula* (3) BOIE. Este género comprende las especies más pequeñas de la subfamilia *Sterninae*. Habitan de preferencia las costas de los grandes ríos. La especie que se en-

(1) *Sterna* (part.) SAUNDERS, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 40.

(2) Check-List of North American Birds, third edition 1910, p. 46.

(3) *Sterna* (part.) SAUNDERS, l. c. p. 40.

cuentra en la Argentina es la *Sternula superciliaris* (VIEILLOT). El adulto es gris ceniciento por arriba, cabeza negra, frente, superciliares y partes inferiores blancas. Pico, tarsos y dedos amarillento oliváceos. El joven tiene la parte superior de la cabeza del mismo color gris del dorso, pero ambas tienen pequeñas manchas parduzcas. Longitud del ala cerrada, 16 a 19 cm. Parte expuesta del caballete del pico, 3 a 3 1/2 cm.

La sinonimia y la distribución de las especies de la subfamilia *Sterninae*, que se encuentran en los mares y costas argentinas, es la siguiente:

1. Phaëtusa chloropoda (VIEILLOT), «Atí» o «gaviotín»

Sterna chloropoda VIEILLOT, *Nouv. Dict. d'Hist. Nat.*, XXXII, p. 171, (1819 — fundada sobre «Hatí cogote obscuro» AZARA, *Apunt.* III, p. 372, n.º CCCCXII, 1805 — Paraguay).

Sterna magnirostris LICHTENSTEIN *Verz. Doubl. Berl. Mus.*, p. 81, (1823 — Brasil).

Distribución: Venezuela, Guayanas, Amazonia, Brasil, E. Perú, Bolivia, Paraguay y República Argentina desde el este de Salta (en los ríos) a las costas de la Provincia de Buenos Aires. También se encuentra en el Ecuador (Guayaquil).

2. Gelochelidon nilotica Grönvoldi MATHEWS, «Gaviotín de pico y patas negras»

[*Sterna nilotica* GMELIN, *Syst. Nat.* I, pt. 2, p. 606 (1789 — fundada sobre descr. de HASSELQUIST, it. p. 273, n.º 41 — loc. tip. Río Nilo, cerca Cairo, Egipto. Cf. MATH., *Birds Austr.*, II, pt. 3, Sept. 1912, p. 329)].

Gelochelidon nilotica grönvoldi MATHEWS, *Birds Australia*, II, 3, Sept. 20th 1912, p. 331 — South America (breeding).

Gelochelidon anglica SAUNDERS, *Cat. Birds Brit. Mus.*, XXV, 1896, p. 25 (part.).

Distribución: La especie es casi cosmopolita, pues se encuentra en los mares de Europa, India, China, Australia, Africa, Norte y Sud América. En la parte occidental del continente americano sólo se conoce de Guatemala y Chile. La forma que se encuentra en la República Argentina [costas de la Provincia de Buenos Aires hasta Bahía Blanca y Entre Ríos (Estancia Santa Elena — HOLLAND)] es la que tiene sus lugares de reproducción en las costas orientales del continente sudamericano.

3. *Thalasseus sandvicensis acufilavida* (CABOT)

[*Sterna sandvicensis* LATHAM, *Syn. Suppl.* I, p. 296 (1757 — N. W. Europa)]

Sterna acufilavida CABOT, *Proc. Zool. Soc. N. H.*, II, p. 257, (1847 — Tancah, Yucatán).

Sterna cantiaca SAUNDERS, *Cat. Birds Brit. Mus.*, XXV, 1896, p. 75 (part.)

Distribución: La especie se encuentra desde las costas este de Norte América y de las Antillas a Europa; en los mares Negro y Caspio, golfo de Persia; en las costas oeste de África y este de Sud América hasta el norte de Patagonia. En el Pacífico sólo ha sido observada en la costa de Guatemala. La subespecie *Th. s. acufilavida* es la que habita las costas de Norte y Sud América y tiene sus lugares de reproducción en las costas sur y sureste de los Estados Unidos.

4. *Thalasseus maximus* (BODDAERT), «Gaviotín mayor de pico anaranjado, Gaviotín real»

Sterna maxima BODDAERT, *Tabl. Pl. Enl.* p. 58, (1784 — fundada sobre *Hirondelle de Mer de Cayenne*, DAUBENTON, *Pl. Enl.* IX, pl. 988, 1784 — Cayenne).

Distribución: Costas meridionales de los Estados Unidos a las del oeste de Méjico y California; Antillas y Sud América: Perú, Brasil, Uruguay y costas argentinas hasta el Chubut (Puerto Pirámide). También visita las costas de África desde el Estrecho de Gibraltar a Angola. Sus lugares de reproducción están en las Antillas y en las costas sur de los Estados Unidos.

5. *Thalasseus eurygnathus* (SAUNDERS)

Sterna eurygnatha SAUNDERS, *Proc. Zool. Soc. London*, 1876, p. 654 (1876 — Santa Catharina, Brasil).

Distribución: Costa este de Sud América, desde Venezuela a Patagonia (Puerto Deseado). Nidifica en las costas del Brasil.

6. *Sterna Trudeaui* AUDUBON, «Gaviotín»

Sterna Trudeaui AUDUBON, *Birds Amer.* (folio), IV, pl. 409, fig. 2 (1838 — Great Egg Harbor, New Jersey).

Distribución: Costa este de Sud América, desde Río Janeiro al norte de Patagonia; Chile. Accidental in Long Island y New Jersey (E.E. UU.). Nidifica en la Argentina.

7. *Sterna hirundinacea* LESSON, «Golondrina de mar»

Sterna hirundinacea, LESSON, *Traité d'Ornith.*, p. 621 (1831 — Costa del Brasil, Santa Catharina).

Distribución: Sud América, desde Bahía al Cabo de Hornos; Falklands, South Georgia, South Shetlands, South Orkneys. Por el lado del Pacífico hasta Perú. Nidifica en las costas patagónicas, en las islas al sur y sureste del continente americano.

8. *Sterna paradisea* BRÜNNICH, «Sterna ártica»

Sterna paradisea BRÜNNICH, *Orn. Borealis*, p. 46 (1764 — Christiansøe Island, Denmark).

Sterna macrura SAUNDERS, *Cat. Birds Brit. Mus.*, XXV, 1896, p. 62.

Distribución: Casi cosmopolita. Nidifica en Alaska y Groenlandia y emigra en invierno a ambas costas de Sud América y a las de Africa, y llega hasta el continente antártico.

9. *Sterna vittata georgiae* REICHENOW

Sterna vittata georgiae REICHENOW, *Ornith. Monatsber.*, XII, n.º 3 p. 47 (1904 — S. Georgia).

Sterna vittata SAUNDERS, *Cat. Birds Brit. Mus.*, XXV, 1896, p. 51 (part.)

Distribución: La especie se encuentra en las islas al sur del Océano Índico (Kerguelen, St. Paul), islas subantárticas de la Nueva Zelandia, isla de Tristán da Cunha, Cabo de Buena Esperanza, isla Santa Elena, costas sur del Brasil; Georgia del sur, Orcadas del Sur.

La forma *S. v. georgiae* nidifica en las Orcadas y Georgia del Sur.

10. *Onychoprion fuscatus fuscatus* (LINNEO), «Gaviotín de dorso negro»

Sterna fuscata LINNEO, *Syst. Nat.*, ed. 12, I, p. 228 (1766 — fundada sobre BRISS. *Orn.* VI, 1760, 220, pl. XXI, fig. 2 — hab. in Insula Dominicensis).

Sterna fuliginosa GMELIN, *Syst. Nat.*, 1789, p. 605. — SAUNDERS, *Cat. Birds Brit. Mus.*, XXV, 1896, p. 106.

Distribución: La especie típica habita las costas tropicales y subtropicales del este del continente americano. Nidifica desde Florida y Luisiana al Texas, en las Bahamas, Antillas e islas tropicales del Atlántico, llegando al norte hasta Maine y las islas británicas. En invierno llega a las costas del Brasil y a las Malvinas.

Otras formas de la misma especie se encuentran distribuidas sobre casi todos los mares, y han sido señaladas en Australia (New South Wales), Nueva Caledonia; en el Océano Índico; en Tres Marías Isl., costa W. de Méjico, islas Hawai, islas Galápagas, isla Rapanui: Moto Nui (cría) (BALFOUR) (1), costa Chile, costa este de Africa.

II. *Sternula superciliaris* (VIEILLOT), «Gaviotín pequeño» «Hati de ceja blanca»

Sterna superciliaris VIEILLOT, *Nouv. Dict. d'Hist. Nat.*, XXXII, p. 176 (1819 — fundada sobre «Hati ceja blanca» AZARA, *Apunt.* III, p. 377, 1805 — Paraguay).

Distribución: Estuarios y ríos de Sud América, desde el Orinoco al Río de la Plata; remonta el río Amazonas y sus tributarios, el Paraná y el Paraguay. En la República Argentina ha sido señalada en Entre Ríos, Corrientes, Misiones, Chaco, etc.

(Concluírd).

(1) BALFOUR *Some Ethnological Suggestions in regard to Easter Island of Rapanni*. *Falk-Lore* 1917, pp. 356-381.

NOTAS BIOLÓGICAS

SOBRE LAS AVES DEL NOROESTE DE LA ARGENTINA

POR

LUIS DINELLI

(TUCUMÁN, R. A.)

(Continuación de la pág. 68)

Familia Icteridae**Dolichonyx oryzivorus** (LINNEO)*Fringilla oryzivorus* LINNAEUS, Syst. Nat., ed. X, i, p. 179 (1758 — Cuba).*Dolichonyx oryzivora* HARTERT et VENTURI, Novit. Zool., XVI, Dec. 1909, p. 184.

Este icterido llega a Tucumán a principios del verano, reunido en grandes bandadas. Prefiere los campos bañados, especialmente los arrozales, en cuyos cultivos causa sensibles daños por alimentarse en esa época únicamente con esos granos.

El canto de esta ave no carece de una cierta melodía, pero no es siempre posible de determinar, por el hecho de que cantan todos juntos.

Cuando llegan a Tucumán, una gran parte de los individuos son overos.

Familia Tyrannidae**Knipolegus Cabanisi** SCHULZ*Knipolegus Cabanisi* SCHULZ, Journ. für Ornith., XXX Jahrg., N.º 160, Oct. 1882, p. 462 (1882 — Tucumán).*Knipolegus cabanisi* HARTERT et VENTURI, Novit. Zool., XVI, Dec. 1909, p. 192 (Tucumán, Cerro Raco, alt. 2100 mets. — en Enero).

Habita los bosques subtropicales situados en las quebradas húmedas y sombrías de las serranías de Tucumán, hasta una altura de 2100 m.

Siempre hallé los nidos de esta ave a poca elevación del suelo, generalmente sobre la bifurcación de gruesas ramas, pero a veces está entre los arbustos. Está construido con paja o musgo y concluido interiormente con crines de animales. Es bastante voluminoso, pero los bordes son poco elevados y el material muy húmedo.

Los huevos son blancos, ligeramente teñidos de rojizo y con algunas manchas café, más densas en la parte del polo obtuso. Miden $22 \times 16,5 - 17$ mm.

Hallé nido con huevos en principio de incubación en el mes de Diciembre. Es un ave muy confiada, dejándose fácilmente sorprender en su nido.

Durante el primer cambio de plumaje, muchos ejemplares machos tienen una librea parecida a la de las hembras, siendo este hecho muy común entre las especies del género *Knipolegus*.

***Knipolegus striaticeps* (LAFR. et D'ORB.)**

Muscisaxicola striaticeps LAFRESNAYE et D'ORBIGNY, Syn. Avium, I, in Mag. Zool., VII, cl. ii, p. 66 (1837 — Habit. La Paz, Bolivia).

Knipolegus cinereus auct. Cf. HELLMAYR, Novit Zool., XIII, 1906, pp. 318-319.

El señor PABLO GIRARD halló nidos de esta ave entre las cactáceas. Están contruídos con pajitas, crines y plumas, y son de pequeñas dimensiones, midiendo 6×3 cm.

Los huevos son blancos, ligeramente teñidos de amarillento y con algunas manchitas redondas de un rojizo a veces muy obscuro, situadas cerca del polo obtuso. Miden $19 - 18,5$ por $14,5 - 14$ mm. GIRARD siempre halló dos huevos en cada nido. El tiempo de la postura es en los meses de Noviembre y Diciembre.

***Machetornis rixosus rixosus* (VIEILL.)**

«Ovejero» (en Tucumán); «Matadura» (en Corrientes)

Tyrannus rixosus VIEILLOT, Nouv. Dict. d'Hist. Nat. XXXV, p. 85 (1819—Paraguay — fundado sobre: «Suiriri» AZARA, Apunt. para la Hist. Nat. de los Pájaros del Paraguay y Río de la Plata, II, p. 148, N.º CXCVII, 1805).

En muchas ocasiones he observado que esta ave suele aprovechar los nidos voluminosos y compuestos de ramas espinosas que construyen ciertos dendrocoláptidos y especialmente los del *Coryphistera alaudina*. Otras veces construye el nido entre las cortezas caídas y acumuladas en la bifurcación de algunas ramas gruesas, o también en los techados; pero siempre en un lugar escondido y elevado. El fondo del nido se compone de pajitas y crines.

Hallé hasta cuatro huevos en un nido. Son de forma poco alargada y de un blanco ferruginoso, densamente recubiertos de manchas alargadas longitudinalmente, de color café o pardo, de tonos distintos y más densas sobre el polo obtuso. En algunos casos esas manchas son tan numerosas, que el huevo tiene el aspecto de ser de un color uniforme. Los huevos varían en dimensiones, midiendo $26-23 \times 18-17$ mm.

Encontré nidos con huevos en los meses de Noviembre y Diciembre.

Esta avecita es muy común en la llanura donde hay hacienda, y acostumbra quedarse cerca de los animales, sobre cuyo dorso a veces suele pararse, dando caza a las moscas que allí encuentra en abundancia.



Nido de *Phylloscartes ventralis angustirostris*,

***Phylloscartes ventralis angustirostris* (LAFFR. et D'ORB.)**

Muscicapa angustirostris LAFFRESNAYE et D'ORBIGNY, Syn. Avium, I, in Mag. Zool., VII, cl. ii, p. 52 (1837 — Yungas, Bolivia).

Muscicapa angustirostris D'ORBIGNY, Voyage, Oiseaux, p. 325 (Yungas de La Paz).

Leptopogon tristis SCLATER and SALVIN, Proc. Zool. Soc. Lond. 1876, p. 254 (Simacu, Yungas of Bolivia). Cf. HELLMAYR, Novit. Zool. XIII, 1906, p. 321.

Esta ave es muy común en los bosques que cubren las pendientes de los cerros hasta una altura de 2000 metros. Son sedentarias y andan en pequeñas bandadas de

seis u ocho individuos. Su alimento consiste exclusivamente en insectos y son muy confiadas, dejándose acercar con facilidad. Nidifican en Tucumán. El señor PABLO GIRARD consiguió nidos y huevos de esta especie. El nido es de forma cónica, está suspendido por la extremidad más delgada y mide unos 20 centímetros de largo por 12 en su mayor anchura. En un costado de la parte inferior está la entrada, la cual no conduce directamente a la cámara en la cual la hembra pone los huevos, sino que existe una especie de tabique que las separa. El material que compone el nido consiste en fibras vegetales negras, las cuales forman un tejido bastante espeso.

Los huevos son color canela claro, algo más oscuro sobre el polo obtuso, en donde se notan algunas salpicaduras dispuestas en forma circular. Miden 21×14 mm.

Hapalocercus acutipennis SCLAT. et. SALV.

Hapalocercus acutipennis SCLATER and SALVIN, Proc. Zool. Soc. Lond. 1873, p. 187 (1873 — Bogotá, Colombia).

En el mes de Enero de 1904, encontré un nido de esta especie, recién construido, en los cerros de Raco, a una altitud de 1800 metros. Estaba situado a unos setenta centímetros del suelo y fuertemente ligado contra las ramas y el tronco de una planta frondosa de la familia de las Compuestas. El señor EMILIO BUDIN halló otros nidos en los cerros de Jujuy, a 2.300 metros de altitud, uno de ellos con tres huevos. Este nido estaba situado sobre un arbusto enano, pero poco frondoso. Era de forma redondeada, con el borde superior algo cerrado, y el lugar en donde estaban los huevos bastante hondo. El material con que era construido consistía en crines, barbas de flores, copos de lanas y hebritas de plantas; el todo bien entrelazado. En el interior estaba revestido con plumitas. Medía 9 centímetros de alto por 7 de ancho.

Los huevos de este tiránido son blanco amarillento, con uno de los polos muy puntiagudo. Miden $18 \cdot 16,5 \times 13 - 12$ mm.

Esta ave es insectívora y habita solamente las serranías sin bosques. Llega en el verano y desaparece a los primeros fríos.

Stigmatura budytoides flavocinerea (BURM.)

Phylloscartes flavo-cinereus BURMEISTER, Reise durch die La Plata - Staaten, II, p. 455 (1861 — Sierra de Uspallata, Mendoza).

Stigmatura budytoides flavocinerea HARTERT et VENTURI, Novit. Zool. XVI, Dec. 1909, p. 197 (Metán, Salta, en Junio — L. DINELLI).

El nido de este tiránido es bastante cóncavo, mide 6-5 por 3 1/2 cm., y está formado con fibras vegetales, crines blancas y hebras amarillas, siendo externamente revestido con telas de arañas. Está colocado sobre ramitas horizontales a poca elevación del suelo.

Los huevos, generalmente en número de dos, son de color blanco leonado, salpicados con manchitas canela, las cuales en ciertos casos forman corona cerca del polo obtuso o son muy raras en toda la superficie del huevo. Miden 17 × 13,5-12,5 mm.

He hallado nidos con huevos frescos en los meses de Noviembre y Diciembre.

Estas avecitas andan en pequeñas bandadas de seis u ocho individuos, los cuales se separan por parejas al tiempo de la reproducción. Son comunes en las zonas secas en donde la vegetación es raquílica.

Serpophaga subcristata (VIEILL.) «Piojito»

Sylvia subcristata VIEILLOT, Nouv. Dict. d'Hist. Nat., XI, p. 229 (1817 — fundado sobre «Contra maestre copetillo ordinario» AZARA, Apunt., II, p. 66, N.º CLX, 1805 — Paraguay).

Serpophaga subcristata HARTERT et VENTURI, Novit. Zool., XVI, Dec. 1909, p. 197.

Es ave sedentaria y abunda en los bosques bajos y en los situados en las alturas hasta unos 2000 metros. El nido está colocado sobre arbustos o sobre las ramas salientes de árboles algo elevados. Es bien construído, siendo el material hebras finas, ligadas sobre gajos y revestidas con fragmentos de líquenes. Interiormente está forrado con copos de flores y plumitas. Su forma es casi esférica, con una entrada superior bastante reducida.

Los huevos son generalmente tres en número, de un blanco amarillento y de forma normal. Miden 18-15 × 12-11,5 mm.

Xanthomyias sclateri BERL.

Phyllomyias sclateri BERLEPSCH, Journ. für Ornith. XLIX Jahrg., N.º 1, Jan. 1901, p. 90 (1901 — Bueyes, Santa Cruz, Bolivia. — G GARLEPP).

Xanthomyias sclateri BERLEPSCH, Proc. fourth Intern. Ornith. Congress Lond., 1905 — vol. XIV, Ornith., 1907, p. 491.

Esta especie construye su nido sobre las plantas parásitas que ligan sus ramas intrincadas sobre los gajos de los árboles elevados. Es de forma plana, construido con palitos y revestidos internamente con plumas.

Los huevos son blancos y miden $18 \times 13,5$ mm.

Hirundinea bellicosa (VIEILL.)

Tyrannus bellicosus VIEILLOT, Nouv. Dic. d'Hist. Nat., XXXV, p. 74, (1819 — fundado sobre «Suiriri roxo obscuro» AZARA, Apunt., II, p. 129, N.º CLXXXIX, 1805 — Paraguay).

Es un ave poco común, pero fácil de observar por sus costumbres de posarse muy a menudo sobre las ramas más salientes y desprovistas de hojas, o sobre las rejas de los edificios. He observado que se complace, cuando tiene su nido, en perseguir a cuantas aves se le acercan.

Nidifica en Tucumán, muy temprano, habiendo conseguido pichones, que ya volaban, en el mes de Octubre.

El señor PABLO GIRARD halló nidos situados en hoyos o grietas de barrancas poco accesibles. El nido está revestido con paja y plumas. Los huevos son de un blanco rojizo con salpicaduras marrón claro, mezcladas con otras canela muy pálido. Las manchitas son más densas cerca del polo obtuso, entorno del cual forman una corona. Miden $21-19 \times 16-15$ mm.

Sayornis nigricans cineracea (LAFR.)

Tyrannula cineracea LAFRESNAYE, Rev. Zool. 1848, p. 7 (1848 — Caracas, Venezuela).

Frecuenta constantemente los lechos de los ríos, siempre en los puntos estrechos y barrancosos de acceso difícil.

Para construir su nido elige en las paredes de la barranca algunos puntos debajo de alguna prominencia que le sirva de protección como una especie de techo. Como material emplea ramitas y pajas, a las cuales añade barro, de manera que el conjunto resulta sólido, aunque algo pesado, y al parecer hecho únicamente con tierra. El interior está concluido con crines y plumas. El nido está adherido a las paredes de la barranca por las asperezas del terreno, pero a veces está ase-

gurado con ligaduras a pequeñas raíces que la erosión de las aguas de las crecientes suelen dejar al descubierto.

En el mes de Octubre de 1904 encontré un nido con tres huevos. Éstos son blancos, alargados, con cáscara algo áspera y un poco transparente.

Este tiránido se alimenta de insectos y de pequeños moluscos fluviales. Como el *Cinclus Schulzi*, nunca se aleja de las corrientes de agua; pero no se encuentra a una altitud mayor de 2.000 metros.

Empidonomus aurantio-atro-cristatus (LAFR. et D'ORB.).

Tyrannus aurantio-atro-cristatus LAFRESNAYE et D'ORBIGNY, Syn. Avium, I, in Mag. Zool., VII, cl. ii, p. 45 (1837 — Hab. in Valle Grande, Rep. Boliviana).

Empidonomus aurantioatrocristatus HARTERT et VENTURI, Novit. Zool., XVI, Dec. 1909, p. 203 (Tucumán. — L. DINELLI.)

Llegan a Tucumán en los meses de Octubre y Noviembre, dispersándose en las llanuras húmedas y sobre las lomas, hasta una altitud de 1000 metros. Es fácil observarlos posados sobre las ramas salientes de los árboles, desde donde acechan a los insectos que pasan, especialmente los himenópteros, para los cuales parece tienen una particular predilección.

Apenas llegan a Tucumán, construyen su nido, cuya forma es aplanada y generalmente situado sobre fuertes ramas horizontales a una regular altura del suelo.

Los huevos son relativamente pequeños en relación al tamaño del ave, de forma ovalada, pero algo cortos, blancos con alas manchitas café vivo y otras redondas café pálido, las más grandes situadas cerca del polo obtuso, formando corona. En algunos casos el huevo está también enteramente salpicado con puntitos ferruginosos. La postura es de tres huevos. Éstos miden $21,5 \times 16$ mm. Los meses de incubación son Diciembre, Enero y Febrero.

Durante el tiempo de la cría esta avecita suele perseguir a los caranchos (*Polyborus plancus*), molestándolos continuamente durante largo trecho.

Tyrannus melancholicus melancholicus VIEILLOT «Suiriri»

Tyrannus melancholicus VIEILLOT, Nouv. Dict. d'Hist. Nat., XXXV, p. 48. (1819 — fundado sobre «Suiriri guazú» AZARA, Apunt., II, p. 152. N.º CXCVIII, 1805 — Paraguay).

El nido de esta ave está situado generalmente sobre las ramas horizontales, en una bifurcación o a la extremidad, pero siempre lejos del tronco del árbol. El material que emplean para su construcción consiste en unas cuantas ramitas destinadas a formar el fondo del nido, y sobre las cuales unen crines. Su forma es más bien aplanada. En ciertas ocasiones me pareció que este tiránido había utilizado nidos empezados por otras aves.

Ponen dos o tres huevos blancos, algo amarillentos, con manchitas redondas de color café y pardo pálido, más densas cerca del polo obtuso. La forma es normal. Miden 26-24 por 20-17 mm.

Esta ave emigra en los meses de invierno, y vuelve a Tucumán a fines de Septiembre. Nidifica en Diciembre.

(Continuará.)

LISTA DE AVES MENDOCINAS

POR

RENATO SANZIN (1)

(MENDOZA)

La presente lista comprende los ejemplares de aves que componen mi colección, y que han sido obtenidas por mí en la provincia de Mendoza.

1. **Rhea americana Rothschildi** BRABOURNE et CHUBB.— «Avestruz». Mendoza.
2. **Nothoprocta cinerascens** (BURM.).— «Perdiz». Mendoza.
3. **Nothoprocta Pentlandi** (GRAY).— «Perdiz de las quebradas». Cerro Pelado, alt. 3500 m., 20, IV, 1916.
4. **Zenaida auriculata** (DES MURS).— «Torcaza». Alto Verde, 6, VII, 1913.
5. **Columbina picui** (TEMME).— «Tortolita». Mendoza.
6. **Metriopelia melanoptera** (MOL.).— «Palomita de la Sierra». Potrerillo. XI, 1913.

(1) Las especies catalogadas han sido determinadas por los señores C. S. REED y doctor R. DABBENE, a quienes agradezco públicamente.

7. **Pardirallus rytirhynchus** (VIEILL.).—« Gallineta ». La Paz, 13, X, 1912.
8. **Podiceps americanus** (GARN.). — « Macá ». Mendoza, VII, 1916.
9. **Podilymbus podiceps** (LINN.). — « Macá ». Mendoza, VII, 1916.
10. **Attagis Gayi** LESS. — « Perdiz cordillerana ». Cerro Pelado, alt. 3500 m., XI, 1913.
11. **Thinocorys Orbignyanus** GEOFFR. et LESS. — San Carlos, IV, 1915.
12. **Oreophilus ruficollis** (WAGL.). — « Chorlo pampa ». San Carlos, IV, 1915.
13. **Belonopterus cayennensis chilensis** (MOL.).—« Tero-tero ». San Carlos, IV, 1915.
14. **Aegialitis collaris** (VIEILL.). — « Chorlito ». Sunlunla, I, 1917.
15. **Himantopus melanurus** (VIEILL.).—« Tero real ». Tunuyán.
16. **Totanus melanoleucus** (GM.).—Guanacache, III, 1918.
17. **Gallinago paraguaiæ** (VIEILL.).—« Becacina ». Mendoza.
18. **Rostratula semicollaris** (VIEILL.).—« Becacina ». Mendoza.
19. **Ardea cocoi** LINN. — « Garza mora ». Río Atuel.
20. **Nycticorax nycticorax naevius** (BODD.). — « Bruja ». Alto Verde, XII, 1918.
21. **Plegadis guarauna** (LINN.).—« Cuervo ». Jocolí, IV, 1913.
22. **Cygnus melanocoryphus** (MOL.). — « Cisne de cuello negro ». Mendoza, 1915.
23. **Coscoroba coscoroba** (MOL.).—« Cisne blanco ». Mendoza, VIII, 1916.
24. **Chloëphaga melanoptera** EYTON.—« Gansillo ». Tunuyán.
25. **Chloëphaga inornata** (KING).—« Gansillo ». Tunuyán.
26. **Phoenicopterus chilensis** MOL.—« Flamenco ». Jocolí.
27. **Chauna Salvadorii** BRABOURNE et CHUBB. — « Chajá ». Potrerillo.
28. **Sarcorhamphus gryphus** (LINN.). — « Cóndor ». Cordillera de Mendoza.

29. **Coragyps urubu foetens** (WIED).—« Buitre ». Mendoza.
30. **Polyborus plancus** (MILLER).—« Carancho ». La Paz.
31. **Milvago chimango** (VIEILL.).—« Chimango ». Mendoza.
32. **Circus cinereus** (VIEILL.).—Mendoza.
33. **Parabuteo unicinctus** (TEMME).—« Aguilucho ». Mendoza, VIII, 1916.
34. **Tachytriorchis albicaudatus** (VIEILL.).—« Aguilucho ». Mendoza, VII, 1916.
35. **Geranoaetus melanoleucus** (VIEILL.).—« Aguila ». Cordillera de Mendoza.
36. **Buteo erythronotus** (KING).—« Aguilucho ». Tunuyán, I, 1917.
37. **Cerchneis sparverius australis** (RIDGWAY).—« Cernícalo ». Jocolí, VI, 1913.
38. **Asio flammeus** (PONTOPPIDAN).—« Lechuzón de los pajonales ». Mendoza, VII, 1916.
39. **Bubo virginianus nacurutu** (VIEILL.).—« Buho ». Pre-cordillera de Mendoza, IV, 1917.
40. **Speotyto cunicularia** (MOL.).—« Lechuza de las vizcacheras ». Mendoza.
41. **Flammea perlata** (LICHT.).—« Lechuza bodeguera ». Mendoza, V, 1915.
42. **Cyanolyseus patagonus** (VIEILL.).—« Loro barranquero ». Mendoza.
43. **Amoropsittaca aymara** (D'ORB.).—« Catita ». Cordillera de Mendoza.
44. **Stenopsis longirostris** (BONAP.).—Jocolí, IV, 1918.
45. **Hydropsalis furcifer** (VIEILL.).—Chacras Coria, XII, 1912.
46. **Streptoprocne zonaris** (SHAW).—Mendoza, IV, 1918.
47. **Chlorostilbon aureoventris** (LAFR. et D'ORB.).—« Picaflor ». Mendoza, XI, 1912.
48. **Oreotrochilus leucopleurus** GOULD. — « Picaflor ». Cordillera de Mendoza, XII, 1912.
49. **Lesbia sparganura** (SHAW).—« Picaflor ». Mendoza.
50. **Guira guira** (GM.).—« Urraca ». Los Arboles, VII, 1913.
51. **Chrysoptilus melanolaemus** (MALH.).—« Carpintero ». San Carlos, IV, 1905.

52. **Dyctiopicus mixtus** (BODD.). — « Carpinterito ». Las Catitas, X, 1912.
53. **Rhinocrypta fusca** SCL. et SALV. — Precordillera de Mendoza.
54. **Rhinocrypta lanceolata** (GEOFFR. et D'ORB.) — « Gallito ». Rodríguez Peña, VI, 1913.
55. **Geositta cunicularia** (VIEILL.). — Alto Verde, VII, 1913.
56. **Upucerthia dumetoria Darwini** SCOTT — Mendoza, VI, 1914.
57. **Upucerthia certhioides luscinia** (BURM.). — Mendoza, IX, 1908.
58. **Cinclodes atacamensis** (PHIL.). — Tunuyán, I, 1917.
59. **Leptasthenura aegithaloides** (KITTL.). — Precordillera de Mendoza, VII, 1908.
60. **Leptasthenura fuliginiceps paranensis** SCL. — Chacras Coria, IX, 1912.
61. **Synallaxis albescens** TEMM. — La Paz, X, 1902.
62. **Synallaxis frontalis** PELZ. — Mendoza, VII, 1908.
63. **Siptornis modesta Hilereti** OUSÍ. — Mendoza, VII, 1908.
64. **Siptornis sordida affinis** BERL. — Chacras Coria, IV, 1913.
65. **Siptornis Steinbachi** HART. — Alto Verde, VII, 1913.
66. **Coryphistera alaudina** BURM. — « Burrito ». Alto Verde, VII, 1913.
67. **Pseudoseisura gutturalis** (D'ORB. et LAFR.). — Mendoza, VII, 1916.
68. **Pseudoseisura lophotes** (REICHENB.). — « Coperote ». Alto Verde, VII, 1913.
69. **Agriornis maritima** (D'ORB. et LAFR.). — Mendoza, VII, 1908.
70. **Agriornis striatus** GOULD. — Mendoza, VI, 1908.
71. **Taenioptera coronata** (VIEILL.). — Alto Verde, VII, 1913.
72. **Taenioptera murina** (D'ORB.). — Las Catitas; Alto Verde.
73. **Taenioptera rubetra** BURM. — La Paz, IV, 1916.
74. **Knipolegus aterrimus** (LAFR. et D'ORB.). — « Viudita de la Sierra ». Chacras Coria; Luján de Cuyo.

75. **Lichenops perspicillata** (GM.).—« Viudita ». La Paz; Luján de Cuyo; Chacras Coria.
76. **Muscisaxicola capistrata** (BURM.). — Mendoza, VIII, 1914.
77. **Muscisaxicola maculirostris** D'ORB. et LAFR.— Chacras Coria, IX, 1912.
78. **Lessonia nigra** (BODD.). — Rodríguez Peña, VI, 1913.
79. **Serpophaga munda** BERL. — Mendoza.
80. **Anaeretes parulus** (KITTL.).—Las Catitas, X, 1912
81. **Anaeretes flavirostris** SCL. et SALV.—Chacras Coria, IX, 1912.
82. **Cyanotis rubigastra** (VIEILL.). — Tunuyán.
83. **Elaenia albiceps** (LAFR. et D'ORB.).—« Silbador ». Mendoza, X, 1912.
84. **Pitangus sulphuratus bolivianus** (LAFR.). — « Pitojuán ». Alto Verde, VI, 1913.
85. **Pyrocephalus rubinus** (BODD.).—« Churrinche ». Mendoza, XII, 1916.
86. **Tyrannus melancholicus** (VIEILL.). — Tunuyán.
87. **Muscivora tyrannus** (LINN.).—« Tijereta ». Mendoza, VII, 1912.
88. **Phytotoma rutila** VIEILL. — « Quejón ». La Paz; Alto Verde.
89. **Progne chalybea domestica** (VIEILL.). — « Golondrina ». Tunuyán, I, 1917.
90. **Alopochelidon fucatus** (TEMM.). — « Golondrina ». Mendoza, XI, 1912.
91. **Cistothorus platensis** (LATH.). — La Paz, X, 1912.
92. **Troglodytes musculus hornensis** (LESS.). — « Piti-torra ». Mendoza, IX, 1912.
93. **Planesticus fuscater amoenus** (HELLM.). — « Zorzal ». Blanco Encalada, V, 1914.
94. **Mimus triurus** (VIEILL.). — « Calandria ». Alto Verde; Rodríguez Peña.
95. **Anthus correndera** VIEILL. — « Cachirla ». Alto Verde; Los Arboles.
96. **Thraupis bonariensis** (GM.). — « Festé ». Mendoza, VI, 1913.

97. **Saltator aurantirostris** (VIEILL.).— « Juan Chiviro ». La Paz; Las Catitas.
98. **Sporophila analis** (LAFR. et D'ORB.).—Mendoza, VII, 1908.
99. **Sporophila caerulescens** (VIEILL.). — Mendoza, XII, 1912.
100. **Spinus ictericus** (LICHT.).—Mendoza, XIII, 1912.
101. **Sicalis arvensis** (KITTL.).—«Chirique». Mendoza, VI, 1912.
102. **Pseudochloris aureiventris mendozae** SHARPE. — Las Cuevas, XII, 1915.
103. **Passer domesticus** (LINN.). — « Gorrión ». Mendoza.
104. **Brachospiza capensis** (P. L. S. MÜLL.).—« Chingolo ». Mendoza.
105. **Poospiza torquata** (LAFR. et D'ORB.).—Las Catitas, X, 1912.
106. **Poospiza hypochondriaca affinis** BERL. — Mendoza, VII, 1908.
107. **Embernagra olivascens** D'ORB. — Las Catitas, X, 1912.
108. **Phrygilus Aldunatei** (DES MURS). — Chacras Coria.
109. **Phrygilus fruticeti** (KITTL.). — Mendoza, VII, 1908.
110. **Phrygilus carbonarius** (LAFR. et D'ORB.).—Chacras Coria.
111. **Diuca diuca** (MOL.).—«Dinca». Las Catitas; Alto Verde.
112. **Molothrus bonariensis** (GM.). — « Tordo ». Rodríguez Peña; Las Catitas.
113. **Molothrus badius** (VIEILL.). — « Tordo de las ciénagas ». Rodríguez Peña; Las Catitas.
114. **Agelaius thilius chrysocarpus** (VIG.).—« Tordo de pajonal ». Alto Verde; La Paz.
115. **Trupialis militaris** (LINN.). — « Pecho colorado ». Jocolí, VI, 1903.

LA ORNITOLOGÍA FANTÁSTICA DE LOS CONQUISTADORES

POR
ANÍBAL CARDOSO

(Continuación de la pág. 89)

Anseriformes

Las nadadoras también fueron mencionadas por nuestros primitivos conquistadores; especialmente los gansos y patos, de los que dice SCHMIDEL, encontró especies domesticadas, en los pueblos indígenas del Paraguay (V. Cap. XLIV).

El P. LOZANO, con la mayor desenvoltura afirma que, «los patos de Castilla los trajo el año 1552 la armada del Adelantado don DIEGO DE SANABRIA, quien dejó algunos en una laguna hermosa más acá de la isla de Santa Catalina y procrearon de tal modo, que a ese punto llamaron *tierra y laguna de los Patos*».

El «Puerto y Laguna de los Patos» que menciona LOZANO, ya eran conocidos en los tiempos de MAGALLANES y CABOTO, lo que nos dispensa de aceptar el resto de la noticia.

Siguiendo su relato, agrega LOZANO: «hay uno que llaman en guaraní *macang*, cuyo amor a sus hijos es tal, que cuando tiernos los trae siempre cargados sobre sus espaldas, sin que esta dulce carga le retarde el vuelo».

El P. GUEVARA acepta la noticia y la aplica al «macá» y al «macaguá», como aves que «cargan sobre sí sus hijuelos y con ellos vuelan, con ellos caminan y nadan, y no hallan embarazo para sus cotidianos ejercicios en la carga que fió la naturaleza a su material y maternal providencia», sin preocuparse de que se trata de dos aves, una acuática y la otra de presa, que jamás *nadó* ni emprendió el vuelo «con sus hijos

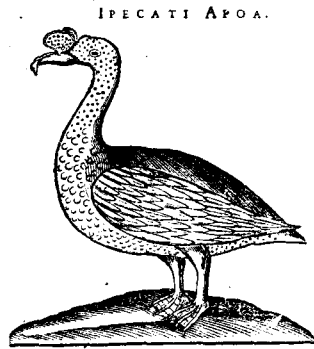


Fig. 1.—Lámina de anseriforme
de la obra de G. Pisonis.
(Hist. Nat. Ind. Occid. 1658).

sobre la espalda». Pasemos a la noticia que de todas estas aves nos da AZARA.

Dice que el «cisne de cabeza negra», *Cygnus melanocoryphus* (MOL.), «es abundante en las pampas y no existe en el Paraguay», mientras que el «ganzo», *Coscoroba coscoroba* (MOL.), muy común en el Plata, se le encuentra en el Norte, aunque no con frecuencia. Respecto de los patos, dice que «la mayor parte de los Guaranís les llaman *Ipé* (mancha del agua): otros les dan el nombre de *Guarimbé*. Al pato grande o real, suelen llamarlo *Ipé-guazú*: es el mayor en estos países, *Cairina moschata* (LINN.).

Palamedeiformes

LOZANO llama *Chaás* y GUEVARA *Yajá*, al ave de bañado que en las Pampas llaman Chajá, *Chauna Salvadorii* BRABOURNE y CHUBB. El segundo de aquellos autores dice: «En su canto repite estas voces: Yajá, Yajá, que significan, vamos (1), de donde se les impuso el nombre».

Pelecaniformes

Otra nadadora mencionada por LOZANO, es el «*Mbiguá*, cuervo acuático que es corsario de los ríos». AZARA le describe y dice: «*Zamaragullón* le llaman los españoles, y *Viguás* los Guaraní». Es el *Phalacrocorax vigua* (VIEILL.), «no escaso en el Paraguay y Río de la Plata». Le acompaña otro Falcacrocorácido: el «anhinga», *Anhinga anhinga* (LINN.), menos abundante en los ríos paraguayos.

Cathartidiformes

Ya en los primeros tiempos del descubrimiento del Perú, así como en el paso de Magallanes por la región del sur, se observó la más gigantesca de estas aves, y en una apoteosis ilustrada de este marino, dibujado por STRADANUS en 1522, figura un Cóndor colosal que arrebató por los aires nada menos que a un elefante!

El P. ACOSTA, que lo menciona brevemente, dice que «son de inmensa grandeza y tanta fuerza, que no sólo abren un carnero y se lo comen, sino a un ternero». Este autor tuvo opor-

(1) Se refiere al idioma guaraní.

tunidad de observar estas aves en el Alto Perú, donde, según el P. LOZANO, se les llama «*cuntur*, en quichua peruano».

El P. GUEVARA dice con su habitual desenvoltura: «El crecido Cóndor substituto de los Cuervos y Buitres de Europa: tan grande que de punta a punta de las alas tiene tres y cuatro varas: tan atrevido que despedaza una ternera: tan avisado que acomete por los ojos, y sacados, rompe con la dureza de su pico y se acaba la ternera».

Dejemos al Cóndor, *Sarcorhamphus gryphus* (LINN.), hacer la digestión de tan abundante almuerzo y pasemos, de Tucumán, donde GUEVARA vió la especie mencionada, al Paraguay, donde reinaba otra algo más reducida, pero no menos formidable: el famoso «Cuervo Blanco».

«Los indios le llaman el cacique de los cuervos—dice GUEVARA—porque de éstos es mirado con acatamiento de soberano y con atenciones de señor. Cuando la fortuna les depara algún cadáver, los cuervos negros respetan las canas del blanco, y no le tocarán por urbanidad hasta que el cacique (que sabe muy bien la atención que se tiene con él), tome para sí el más regalado bocado, sacándole los ojos a picotazos y comiéndoselos a solas, con harta envidia de los negros».

AZARA dice que los guaraníes dan el nombre de «*Iribús*, a tres pájaros que los españoles llaman Cuervos». Pone a la cabeza, como el principal y más poderoso, al *Iriburubichá* o Cuervo Blanco, *Gypagus papa* (LINN.), citado anteriormente por GUEVARA.

Las otras dos especies mencionadas por AZARA, son: el «*Iribú* o «Gallinazo» de los españoles, que en la época de la conquista no existía en Montevideo». Es el *Coragyps urubu foetens* (WIED), que habita nuestro país desde el Río Negro hasta más allá de su límite norte; y esto solo basta para indicar que si «en la época de la conquista no existía en Montevideo», sería debido a causas que no conocemos, o simplemente, porque no se tomó nota de que existían ⁽¹⁾. La tercer especie es el *Acabiray* (Cabeza pelada, de los guaraníes) *Cathartes aura* (LINN.).

(1) LOZANO, dice: «Se hallan en 340, donde está Buenos Aires, y más adelante»

Acipitriformes

LOZANO, dice de las aves de este orden: « Hay Águilas y Halcones de varios tamaños; los mayores se llaman *primos*, y los otros *segundos* ».

AZARA no hace mención de tan extraña división, y empieza por declarar que los guaraníes llaman *Taguató*, a las rapaces de este tipo; así por ejemplo, el Águila coronada o Gavilán azul, es llamado *Taguató-hobí*, porque este último vocablo significa, azul, *Harpyhaliaëtus coronatus* (VIEILL.); el *Taguató-pitá*, es el Gavilán rojo, *Buteogallus aequinoctialis* (GM.), porque *pitá*, es rojo; el *Taguató-pará*, *Circus cinereus* VIEILL. es porque esa voz guaraní, significa pintado o chorreado, como lo escribe AZARA.

Los *Caracarás*, *Polyborus plancus* (MILLER), tan abundantes en todo el país, han sido confundidos lamentablemente con los buitres por LOZANO, pues dice de ellos: « son tan voraces, que después de un hartazgo, no pueden volar ». Esta voracidad aplicada a nuestro vulgar « Carancho ». basta para demostrar que el citado historiador jesuita se ha referido al *Iribú*.

Caracaray (Carancho chico), llama AZARA al Chimango, *Milvago chimango* (VIEILL.) y al Chimachima, *Milvago chimachina* (VIEILL.), siendo el primero abundantísimo en toda la extensión del país, mientras que el segundo sólo habita de preferencia las regiones boscosas del Chaco y Paraguay, donde fué observado por AZARA.

Todos estos historiadores mencionan « halcones » en los distintos puntos en que hacen sus referencias, es decir, al norte del país. A ninguna especie le cuadra mejor la indicación que al Halcón blanco, *Elanus leucurus* (VIEILL.), tan difundido por todo el norte y centro de nuestro extenso territorio.

Estrigiformes

En la descripción de las aves de este orden, son más reservados los descubridores, conquistadores e historiadores, pues no hacen cita alguna de valor. Baste decir, que el P. LOZANO llama al « Ñacurutú, pájaro negro grande », porque tal vez vió volar este « Lechuzón » en horas muy avanzadas del crepúsculo nocturno. Esta especie habita toda la región del país, hasta muy al sur. Es el *Bubo virginianus nacurutu* (VIEILL.):

Otra especie también muy común en el país, es la conocida Lechuga de las vizcacheras, *Speotyto cunicularia grallaria* (TEMM.), que no olvidó de mencionar y describir AZARA, dándole el nombre de *Urucuredá*; como también el curiosísimo *Caburé* o « Rey de los pajaritos » *Glaucidium nanum* (KING).

Psittaciformes

Estas aves, mencionadas desde el descubrimiento de estas regiones y citadas por historiadores con ribetes de naturalis-

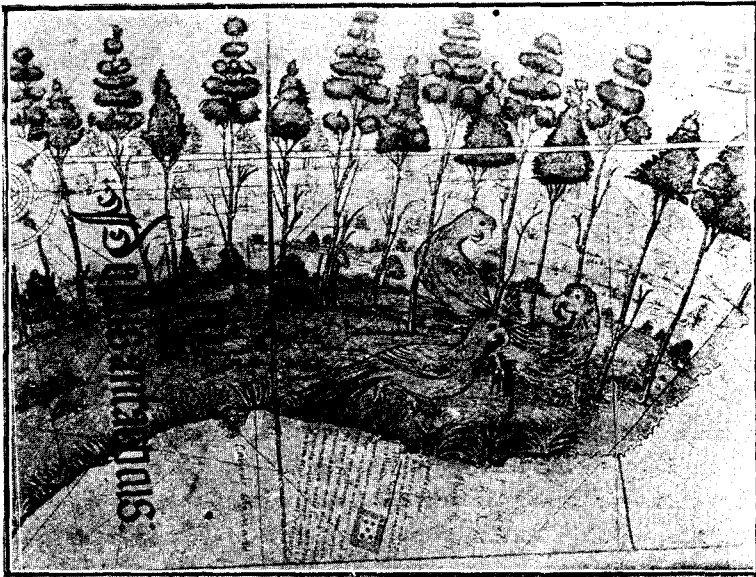


Fig. 2.—Bosque tropical americano, con aras rojos y amarillos. (Tomado del mapa de Cantino de 1502. El original, coloreado, se conserva en Módena.)

tas, no han sido, sin embargo, descritas suficientemente para poder indicar con precisión su distribución geográfica en aquella época. ALONSO DE SANTA CRUZ, dice que en las islas del Paraná vió « muchos papagallos que van de pasada », sin que podamos afirmar por esto, que se trate del « Loro barranquero », *Cyanolyseus* o de « Cotorras » del género *Myopsitta*, pues si estas especies cruzan y viven por esos parajes, pudo haber otras que hoy ya no se encuentran sino más al norte. CABOTO, a pesar de su egoísmo en ocultar lo que descubría, nos da una.

noticia gráfica más clara, dibujando en su mapamundi un loro de buen tamaño que se identifica bastante con la especie más buscada por aquellos aventureros: el « Loro hablador » *Amazona aestiva xanthopteryx* BERL.

El P. ACOSTA nos da noticias de los « Guacamayos, pájaros mayores que papagallos y tienen algo de ellos; son apreciados por la diversa color de sus plumas, que tienen muy galanas ».

El P. TECHO refiriéndose a estas aves, dice: « Se cría una variedad notable, cuyos individuos tres veces mayores que los de Asia, ostentan en el plumaje colores vistosos y fueron antes venerados por los indígenas cual dioses ».

Ambos autores se refieren indudablemente a varias especies del género *Ara*, que los guaraníes llamaban *Guahá* y *Araracá*, según escribe AZARA, y que pueden identificarse con *Ara chloptera* G. R. GRAY y *Ara canindé* (WAGL.).

LOS PP. LOZANO y GUEVARA, hablan de « papagallos » sin describir ninguno de ellos.

Coraciiformes

Bajo los nombres de *Jabasati*, *Guacará* y *Jabirú*, designa LOZANO varios pájaros que considera como especies del conocido « Martín pescador ». AZARA describe varias, de las muchas que había en nuestro extenso país colonial: *Ceryle torquata* (LINN.), *Ceryle americana* (GM.), *Ceryle amazona* (LATH.).

La cita más antigua que conozco referente a los Caprimulgidae, nos la da OVIEDO cuando escribe: « En Tierra Firme hay unas aves que los cristianos llaman pájaros nocturnos que salen al tiempo que el sol se pone, cuando salen los murciélagos; y es grande la enemistad de estas aves con los dichos murciélagos; y luego andan volándolos y persiguiendo a los dichos murciélagos, golpeándolos; lo cual no se puede ver sin mucho placer de quien los mira ».

LOZANO hace también mención de estas aves, y cita el « Uru-taú y el Caco (1), aves nocturnas con voz humana ». AZARA dice del Uru-taú que « es muy conocido de los Guaranís por este nombre, y es de los pájaros más famosos por las patrañas

(1) *Cacul* de las provincias del N. O.

sin número que de él refieren. Entre ellas dicen: que quebrándose los huesos de las alas y piernas por la noche, amanece sano; que al que remeda su canto, se le quema la ropa antes de tres días; que al que lleva una de sus plumas, atrae las voluntades del otro sexo; que cualquiera pretensión escrita con una de sus plumas, y aunque sea de otro pájaro, como tenga dentro del cañón algunas barbas del Urutaú, se consigue sin falta; y también atribuyen a las plumas y sus cenizas, virtud contra muchas dolencias. De todas las referidas maravillas y otras, se encuentran testigos que las creen como evangelios. Su voz es un alarido alto, espacioso y muy melancólico y lo repite con pausas toda la noche, haciendo creer a los bobos que llora la ausencia del sol, porque comienza cuando éste se pone y acaba cuando sale. Añaden que todo el día mira al sol de hito en hito; pero, el caso es, que su canto es de alegría, porque sin sol vive y come, y no con él». Es el *Nyctibius griseus griseus* (GM.).

AZARA da el nombre de *Ibiyais* a todos estos pájaros nocturnos, y de ahí el «Ibijo» de algunos naturalistas, *Hydropsalis furcifer* (VIEILL.).

Existen otras especies de Caprimúlgidos en todo el territorio de nuestro país, sin excluir la Patagonia, siendo conocidos bajo el nombre de «Dormilones».

La familia de los Cipselidos, también tiene representantes mencionados por nuestros historiadores coloniales, pues con el nombre de *Guacho* designa LOZANO unas «aves del tamaño de golondrinas que fabrican su nido con barro amasado con su pico. Su excremento tiene la virtud de soldar quebraduras».

GUEVARA, entusiasta admirador de la medicina fantástica de los indígenas, aprovecha la oportunidad para describir un ave que produce tan singular remedio, y dice: «Peregrino es el Guacho a quien dió el nombre su mismo canto que articula esta voz: *guacho*. Es del tamaño de las golondrinas, pero el color es pardo. El nido fabrica de barro en los montes cerrados y más ordinariamente en serranías ásperas y escarpadas. No tiene cosa más estimable que su excremento, cuya virtud es más apreciable que el oro y todas las preciosidades del mundo. Sirve admirablemente para las quebraduras de huesos

y en poco tiempo, sin costo y sin los excesivos dolores de la cirugía, suelda las roturas». Menciona luego el caso de un muchacho que cayó del caballo y se quebró una pierna, habiendo curado en dos días con un emplasto del famoso excremento amasado con miel de abejas, hasta el extremo de poder caminar. Entra luego el historiador jesuíta a desconfiar de la quebradura, para terminar pidiendo se confirme tan rápida cura «con diligentes experimentos». Es el *Streptoprocne zonari* (SHAW), o el *Cypseloides fumigatus* (STREUB.). Se dice, que la hembra del primero sólo pone un huevo, y de ahí, tal vez, deriva su nombre popular de Guacho.

(Concluirá).

NOTAS SOBRE UNA COLECCIÓN DE AVES

DE LA ISLA DE MARTÍN GARCÍA

POR

ROBERTO DABBENE

(Continuación de la pág. 96)

ORDEN STRIGIFORMES

(Lechuzas, buhos, caburés)

Familia Strigidae (1)

28. *Speotyto cunicularia cunicularia* (MOLINA).

(LECHUZA DE LAS VIZCACHERAS)

Strix cunicularia MOLINA, Saggio Stor. Nat. Chili, p. 343 (1782 — Chili) descr. orig.

Pholeoptynx cunicularia LEE, The Ibis, third ser. vol. III, N.º X, April 1873, p. 137 (Gualeguaychú, Entre Ríos).

Speotyto cunicularia BARROWS, The Auk, I, N.º 1, Jan. 1884, p. 30 (Concepción del Uruguay, Entre Ríos). — APLIN, The Ibis, sixth ser., vol. VI, N.º XXII, April 1894, p. 193 (Suroeste Rep. Uruguay).

N.º 8965 g. ♂ ad. Isla de Martín García, Enero 15, 1917. — ANTONIO POZZI.

(1) Esta familia corresponde a la familia *Bubonidae*, de la Hand-List. of Birds de SHARPE, y *Strigidae* de este autor se llama *Tytonidae*.

Iris amarillo. Ala, 175 mm.

Este ejemplar es algo más pequeño que otros de la provincia de Buenos Aires.

ORDEN CORACIIFORMES

Familia Alcedinidae

(Martín pescadores)

29. [*Chloroceryle americana* (Gmelin) subsp. ?

(MARTÍN PESCADOR PEQUEÑO)

Alcedo americana GMELIN, Syst. Nat., I, pt. i, p. 451 (1788 — fundado sobre «Martín pecheur du Brésil», BRISSON, Orn., IV, p. 510; «Martín-pêcheur vert et blanc de Cayenne», DAUBENTON, Pl. Enl., pl. 591; etc.) descr. orig.

Ceryle americana LEE, The Ibis, third ser., vol. III, N.º X, April 1873, p. 133 (Gualeguaychú, Entre Ríos).—BARROWS, The Auk, I, N.º I; Jan. 1884, p. 26 (Concepción del Uruguay, Entre Ríos; residente).—APLIN, The Ibis, sixth ser., vol. VI, N.º XXII, April 1894, p. 191 (sur del Uruguay).

Diez ejemplares procedentes del Paraguay, Uruguay y República Argentina, que yo he examinado, concuerdan en tener dimensiones mayores que los del norte del Brasil, Guayanas y Perú.

Ala, 81-85 mm. (promedio en los 10 especímenes examinados: 83 mm.). Cola, 62-67 mm. (promedio: 65 mm.). Culmen expuesto, 39-43 mm. (promedio: 41 mm.).

En los especímenes del Perú, la longitud del ala varía de 74 a 77 mm.; la de la cola es de 54 mm.

Si las dimensiones mayores de los ejemplares del Paraguay, Uruguay y Argentina son siempre constantes (como parece), deberán ser separados como forma distinta, en cuyo caso el nombre que le corresponde sería: *Chloroceryle americana viridis* (VIEILLOT) (1). Cf. RIDGWAY, The Birds of North and Middle Amer. pt. VI, 1914, p. 423, nota.

Esta especie ha sido observada en la isla.]

(1) *Alcedo viridis* VIEILLOT, Nouv. Dict. d'Hist. Nat., XIX, p. 413 (fundado sobre «Martín pescador verde obscuro». AZARA, Apunt. Hist. Nat. Pajaros del Paraguay, etc., iii, 1805, p. 389, N.º CCCXXI. — Paraguay).

30. [*Streptoceryle torquata cyanea* (VIEILLOT).

(MATRACA)

[*Alcedo torquata* LINNAEUS, Syst. Nat. ed. XII, i, p. 180 (1766, México — fundada sobre «Le Martin Pêcheur huppé du Mexique», BRISSON, Orn. IV, p. 518, pl. 41, fig. 1).]

Alcedo cyanea VIEILLOT, Nouv. Dict. d'Hist. Nat., XIX, p. 401 (1818 — fundada sobre «Martín pescador celeste» AZARA, Apunt., III, 1805, p. 383, N.º CCCCXVII. — ♂ jov. — *Paraguay*) descr. orig.

Ceryle torquata LEE, The Ibis, third ser., vol. III, N.º X, April 1873, p. 133 (Guauguaychú). — BARROWS, The Auk, I, N.º I, Jan. 1884, p. 26 (Concepción del Uruguay, Entre Ríos). — APLIN, The Ibis, sixth ser., vol. VI, N.º XXII, April 1894, p. 190 (Arroyo Grande; Santa Elena; Sauce, Rep. Uruguay).

Según BANGS y PENARD ⁽¹⁾, los ejemplares adultos de Méjico (típicos), tienen siempre las tapadas de la cola sin manchas, mientras que en los del Paraguay hasta Panamá, siempre se observan barras o manchas apizarradas sobre las tapadas inferiores de la cola y del ala. Los ejemplares que he examinado, procedentes de la República Argentina, concuerdan en este último carácter.

Esta especie ha sido observada en la isla de Martín García.]

Familia Caprimulgidae

(Dormiliones)

31. *Hydropsalis furcifer* (VIEILLOT).

(ATAJACAMINO)

Caprimulgus furcifer VIEILLOT, Nouv. Dict. d'Hist. Nat., X, p. 242 (1817 — fundado sobre «Ibiyaú cola de tixera» AZARA, Apunt., II, 1805, p. 536, N.º CCCIX — *Paraguay*) descr. orig.

Hydropsalis torquata (nec *Caprimulgus torquatus* GMELIN) LEE, The Ibis, third ser., vol. III, N.º X, April 1873, p. 134 (Guauguaychú, Entre Ríos).

Hydropsalis furcifera BARROWS, The Auk, vol. I, N.º I, Jan. 1884, p. 24 (Concepción del Uruguay, Entre Ríos; en verano). — APLIN, The Ibis, sixth ser., vol. VI, N.º XXII, April 1894, p. 188, pl. V, fig. 5.º huevo (Arroyo Grande y Sauce, Rep. Uruguay — en Dic. y Marzo).

N.º 8965 r. ♂ jov. Isla de Martín García, Dic. 30, 1916 — ANTONIO POZZI.

(1) BANGS and PENARD, Bull. Mus. Comp. Zool. Harvard College, vol. LXII, N.º 2, April 1918, p. 53.

Las plumas laterales de la cola no están aún desarrolladas, y el collar nual es poco acentuado.

Familia Trochilidae

(Picaflores)

32. *Hylocharis ruficollis ruficollis* (VIEILLOT).

(PICAFLOR VERDE DORADO)

Trochilus ruficollis VIEILLOT, Nouv. Dict. d'Hist. Nat., VII, p. 362 (1817 — fundado sobre «Picaflor pecho de canela» AZARA, Apunt., II, p. 484, 1805, N.º CCXC. — ♀; y «Picaflor cola de topacio» AZARA, l. c., p. 485, N.º CCXCI — ♂ ad — Paraguay) descr. orig.

N.º 8965 s. ♂ casi adulto. Isla de Martín García, Enero 11, 1917. — ANTONIO POZZI.

33. *Chlorostilbon aureoventris egregius* HEINE.

(PICAFLOR)

[*Ornismya aureo-ventris* LAFRESNAYE et D'ORBIGNY, Syn. Avium, II, in Mag. Zool., VIII, cl. II, p. 28 (1838 — Moxo y Cochabamba, Bolivia)].

Chlorostilbon egregius HEINE, Journ. für Ornith., XI Jahrg., N.º 63, Mai 1863, p. 197 (1863 — Brasilia meridionali, Taquara) descr. orig.

Chlorostilbon splendidus BARROWS, The Auk, I, N.º I, Jan. 1884, p. 22 (Concepción del Uruguay, Entre Ríos; en verano). — APLIN, The Ibis, sixth ser., vol. VI, N.º XXII, April 1894, p. 185 (Santa Elena, Rep. Uruguay — fin de Octubre, Nov., Ener., Febr.).

N.º 8965 t. ♂ ad. Isla Martín García, Dic. 5, 1916. — ANTONIO POZZI.

N.º 8965 u. ♂ ad. Isla Martín García, Dic. 20, 1916. — ANTONIO POZZI.

Ala 50-51 mm.; cola 33 1/2 mm.; culmen expuesto 19 mm.

Estos ejemplares tienen el abdomen y los flancos de un verde esmeralda brillante y sólo con débil reflejo dorado, distinguiéndose a primera vista de los ejemplares típicos, *Chl. aureoventris aureoventris* (LAFR. et D'ORB.) de Bolivia y del norte y centro de la República Argentina, en los cuales aquellas partes tienen un brillo dorado bien distinto.

Comparados con un ejemplar de *Chl. Pucherani* (BOURC.) de São Paulo (Brasil), no he podido encontrar ninguna diferencia en el color o en las dimensiones.

34. *Heliomaster furcifer* (SHAW).

(PICAFLOR COLA DE TIJERA)

Trochilus furcifer SHAW, Gen. Zool., VIII, p. 280 (1811 — *Paraguay*) descr. orig.*Heliomaster furcifer* BARROWS, The Auk, I, N.º I, Jan. 1884, p. 21 (Concepción del Uruguay, Entre Ríos — en Septiembre; nidifica en Nov. y Dic.)*Calliperidia furcifera* APLIN, The Ibis, sixth ser., vol. VI, N.º XXII, April 1894, p. 185 (Uruguay).

N.º 8965 v. ♀ ad. Isla Martín García, Enero 9, 1917.—ANTONIO POZZI.

ORDEN COCCYGES

Familia Cuculidae

(Pirinchos, crispines, etc.)

35. *Coccyzus melacoryphus* (VIEILLOT).

(CRISPIN O COLCOL)

Coccyzus melacoryphus VIEILLOT, Nouv. Dict. d'Hist. Nat., VIII, p. 271 (1817—fundado sobre «Coucou» (1) AZARA, Apunt., II, 1805, p. 365, N.º CCLXVII—*Paraguay*) descr. orig.*Coccyzus minor* (nec *Cuculus minor* GMELIN) HARTLAUB, Syst. Index zu Azara, 1847, p. 17.*Coccyzus melanocoryphus* BARROWS, The Auk, I, N.º I, Jan. 1884, p. 28 (Concepción del Uruguay, Entre Ríos — de Nov. a Febr.).

N.º 8965 w. ♂ ad. Isla Martín García, Dic. 21, 1916.—ANTONIO POZZI.

Pico negro enteramente, con excepción de una pequeña mancha amarillenta en la parte inferior de la mandíbula, cerca de la base. Las extremidades de las rectrices medianas no son blancas.

N.º 8965 x. ♂ jov. en cambio de plumas. Isla Martín García, Enero 8, 1917.—ANTONIO POZZI.

Iris castaño. Pico negro.

36. *Micrococcyx* (2) *cinereus* (VIEILLOT) RIDGWAY.

(CRISPIN)

Coccyzus cinereus VIEILLOT, Nouv. Dict. d'Hist. Nat. VIII, p. 272 (1817—

(1) SHELLY, Cat. Birds Brit. Mus., XIX, p. 307; RIDGWAY, Birds North and Midd-Amer., pt. VII, 1916, p. 37 y casi todos los autores extranjeros han identificado erróneamente el *Coccyzus melacoryphus* (VIEILL.) con el *Ceniciento* de AZARA (Apunt., II, p. 368, N.º CCLXVIII), mientras que éste debe referirse a la especie *Micrococcyx cinereus* (VIEILLOT) como lo ha indicado HARTLAUB (Syst. Index zu Azara, p. 17).

(2) *Micrococcyx* RIDGWAY, Proc. Biol. Soc. Wash., XXV, May 4, 1912, p. 99; tipo *Coccyzus pumilus* STRICKLAND.

fundado sobre «Cenicento» AZARA, Apunt., II, 1805, p. 368 N.º CCLXVIII — *San Ignacio, Paraguay*) descr. orig.

Coccyzus cinereus HARTLAUB, Syst. Index zu AZARA, 1847, p. 17.

Coccyzus cinereus BARROWS, The Auk, I, N.º I, Jan. 1884, p. 28 (Concepción del Uruguay, Entre Ríos — en Enero).

Coccyzus pumilus (nec STRICKLAND) BARROWS, l. c. p. 28 (= joven)

N.º 8965 y. ♀ jov. Isla de Martín García, Dic. 21, 1916. — ANTONIO POZZI.

Iris granate, pico negro.

Todas las retrices tienen una estrecha faja blanca en la extremidad. La garganta y el pecho son de un gris blanquizo, con un ligero baño de rojizo.

HARTERT (Nov. Zool. 1909, p. 232), citando esta especie añade: «Les ornithologistes argentins ont quelquefois confondu les jeunes de *C. cinereus* avec le *C. pumilus*». Hubiera sido más exacto haber dicho que, habiendo algunos autores erróneamente identificado algunos ejemplares jóvenes de *C. cinereus* de la Argentina por *C. pumilus*, los naturalistas argentinos han aceptado la cita de esta última especie indicada en la *Arg. Orn.* II, p. 39, y en *Auk*, 1884, p. 28 y la incluyeron también en sus listas de aves argentinas.

Aprovecho la ocasión para observar también que los especímenes de *Coccyzus americanus* (LINN.) de la Argentina que he examinado y que algunos autores atribuyen a la forma *C. americanus Euleri* ⁽¹⁾ CAB. o *C. americanus julienni* ⁽²⁾ LAW., no se diferencian absolutamente ni en coloración ni en las dimensiones de otros de *C. americanus* de la América del Norte existentes en la colección del Museo Nacional de Hist. Nat. de Buenos Aires.

37. *Guira guira* (GMELIN).

(PIRINCHO)

[*Cuculus*] *guira* GMELIN, Syst. Nat., I, p. 414 (1788. — «Habitat in *Brasiliae silvis*») descr. orig.

Guira piririgua BARROWS, The Auk, I, N.º I, Jan. 1884, p. 26 (Concepción del Uruguay, Entre Ríos; residente). — APLIN, The Ibis, sixth

(1) BRABOURNE and CHUBB, Birds of south America, I, 1912, p. 151.

(2) RIDGWAY, Birds of North and Middle Amer., pt. VI, 1916, p. 19, 20, 21.

ser., vol. VI, N.º XXII, April 1894, p. 191 (Uruguay — en Oct. y Nov.).

N.º 8865 z. ♂ ad. Isla Martín García, Dic 5, 1916. — ANTONIO POZZI.

ORDEN PICIFORMES

Familia Picidae

(Carpinteros)

38. *Soroplex* ⁽¹⁾ *campestroides* (MALHERBE) RIDGWAY

(CARPINTERO PECHO AMARILLO)

Geopicos campestroides MALHERBE, Rev. et Mag. Zool., p. 541 (1849 — *Sud du Brésil*) descr. orig.

Colaptes campestroides BRABOURNE and CHUBB, Birds South Amer. I, 1912, p. 168.

Colaptes agricola LEE, The Ibis, third ser., vol. III, N.º X, April 1873, p. 134 (Gualeguaychú, Entre Ríos). — BARROWS, The Auk, I, N.º I, Jan 1884, p. 25 (Concepción del Uruguay, Entre Ríos; residente). — APLIN, The Ibis, sixth ser., vol. VI, N.º XXII, April 1894, p. 189, pl. V, fig. 6, huevo (Santa Adelaida y Santa Elena, sur del Uruguay — en Oct. y Nov.).

N.º 8965 a'. ♂ No enteramente adulto. Isla Martín García, Dic. 6, 1916 — ANTONIO POZZI.

N.º 8965 b'. ♀ Isla Martín García, Dic. 20, 1916. — ANTONIO POZZI.

Los dos ejemplares están en cambio de plumaje.

39. [*Dyctiopicus* ⁽²⁾ *mixtus mixtus* (BODDAERT).

(CARPINTERO CHICO)

Picus mixtus BODDAERT, Tabl. Pl. Enl., p. 47 (1783 — *Paraguay*) descr. orig.

Picus mixtus BARROWS. The Auk, I, N.º I, Jan 1884, p. 25 (Concepción del Uruguay, Entre Ríos; residente).

Observado en la isla].

(1) *Soroplex* GLOGER, Hand- und Hilfsbuch der Naturg., 1842, p. 198. Tipo *Picus campestris* VIEILL. OT. Cf. RIDGWAY, The Birds of North and Middle Amer. pt. VI, 1914, p. 7.

(2) *Dyctiopicus* BONAPARTE, Ateneo italiano, II, 1851, p. 123 Tipo fijado por GRAY, 1855: *Picus bicolor* GMELIN = *Picus mixtus* BODDAERT. Cf. RIDGWAY, Birds North and Middle Amer., pt. VI, 1914, p. 11.

ORDEN PASSERIFORMES

(PÁJAROS)

Familia Dendrocolaptidae
(Horneros, camineras, etc.)

40. [Furnarius rufus rufus (GMELIN).

(HORNERO)

Merops rufus GMELIN, Sys. Nat., I, p. 465 (1788 — in *Bonariis*) descr. orig.

Furnarius rufus APLIN, The Ibis, sixth ser., vol. VI, N.º XXII, April 1894, p. 181 (Uruguay — en Marzo, Abril y Nov.).

Observado en la isla].

41. *Phloeocryptes melanops melanops* (VIEILLOT).

Sylvia melanops VIEILLOT, Nouv. Dict. d'Hist. Nat., XI, p. 232, (1817 — fundada sobre «Escapulario chorreado» AZARA, Apunt., II, 1805, p. 260, N.º CCXXXII — *Paraguay*) descr. orig.

Phloeocryptes melanops APLIN, The Ibis, sixth ser., vol. VI, N.º XXII, April 1894, p. 182 (Uruguay — en Dic.; huevos).

N.º 8965 c'. ♂ ad. Isla Martín García, Dic. 22, 1916. — ANTONIO POZZI.

42. *Synallaxis spixi* SCLATER.

Synallaxis spixi SCLATER, Proc. Zool. Soc. Lond. 1856, p. 98 (1856 — *Brasil*) descr. orig.

Synallaxis spixi notius OBERHOLSER, Proc. U. S. Nat. Mus. XXV, p. 60 (1902. — Conchitas, Buenos Aires).

N.º 8965 d'. ♂ en cambio de plumaje. Isla de Martín García, Enero 9 1917. — ANTONIO POZZI.

No encuentro diferencias entre este ejemplar y otros del Paraguay.

43. *Anumbius anumbi* (VIEILLOT).

(LEÑATERO)

Furnarius anumbi VIEILLOT, Nouv. Dict. d'Hist. Nat., XII, p. 117 (1817 — fundada sobre «Añumbí» AZARA, Apunt., II, 1805, p. 226, N.º CCXXXII — *Paraguay*) descr. orig.

Anumbius acuticaudatus BARROWS, Bull. Nutt. Orn. Club., VIII, 1883, p. 211 (Concepción del Uruguay, Entre Ríos). — APLIN, The Ibis, sixth ser., vol. VI, N.º XXII, April 1894, p. 183 (Uruguay; residente).

Anumbius anthoides LAFRESNAYE et D'ORBIGNY, Syn. Avium, II, in Mag. Zool. VIII, p. 17, 1838 (Corrientes, Rep. Argentina). — CHUBB, The Ibis, ninth ser., vol. IV., N.º XV, July 1910, p. 528.

N.º 8965 ♂. ♂ jov. Isla Martín García, Enero 10, 1917.—ANTONIO POZZI.

N.º 8965 ♀. ♀ jov. Isla Martín García, Enero 10, 1917.—ANTONIO POZZI.

Estos dos ejemplares tienen las partes inferiores más claras que otros cazados en Ajó (Bs. Aires) en Marzo, y en La Plata en Junio. Otros especímenes del Paraguay son idénticos a estos últimos. Cf. DABBENE, An. Mus. Nac. Buenos Aires, vol. XXIII, 1912, p. 310.

44. Phaceloscenus ⁽¹⁾ **striaticollis striaticollis** (LAFR. et D'ORB.) RIDGWAY.

Anumbius striaticollis LAFRESNAYE et D'ORBIGNY, Syn. Avium II, in Mag. Zool. VIII, cl. II, p. 18 (1838 — Buenos Aires) descr. orig.

Phacellodomus ruber (nec *Furnarius ruber* VIEILLOT) BARROWS, Bull. Nutt. Orn Club, VIII, 1883, p. 210 (Concepción del Uruguay, Entre Ríos). Cf. ALLEN, The Auk, 1889, p. 269.

Phacellodomus striaticollis APLIN, The Ibis, sixth ser., vol. VI, N.º XXII, April 1894, p. 183 (Uruguay; nidifica).

N.º 8965 ♂. ♂ ad. Isla Martín García, Enero 15, 1917.—ANTONIO POZZI.

(Concluírd.)

(1) *Phaceloscenus* RIDGWAY, Proc. Biol. Soc. Wash. XXII, April 17, 1909, p. 71, Tipo; *Anumbius striaticollis* LAFR. et D'ORB. Cf. RIDGWAY, Birds North and Middle Amer, pt. V, 1911, p. 160.

NOCIONES
SOBRE PREPARACIÓN Y CONSERVACIÓN
DE AVES

POR
PEDRO SERIÉ

La preparación y conservación de los cueros de aves exige, sin duda, algunos conocimientos previos, pero, sobre todo, mucha afición y bastante práctica.

Para los coleccionistas, viajeros y cazadores, el conservar un

cuero de ave interesante presenta a veces serias dificultades que no existen para otras piezas de historia natural. Así, será fácil coleccionar y conservar medianamente insectos, reptiles, peces y hasta mamíferos, pero tratándose de aves es creencia difundida que lo delicado y frágil de su piel exige una técnica especial y complicada, inaccesible para un novicio.

Sin embargo, la preparación de las aves en la forma llamada «en cuero», de simple relleno (*nature morte*), es decir sin armar con alambres—lo que puede hacerse en cualquier momento después con los mismos cueros—, como se usa en los museos y colecciones, por ser más fácil su estudio y por ocupar menos sitio, es tarea abordable para todo el que quiera dedicarse con algún empeño y esté dotado de un poco de paciencia y de perseverancia. Y, aun cuando lo más práctico y rápido para llegar al éxito sería el poder presenciar la manipulación efectuada por un operador avezado, lo esencial consistirá siempre en las aptitudes personales y en la práctica, que ayudará a vencer todas las dificultades y dará esa destreza o ese *tour de main* que se admira en los profesionales.

Existen diversos manuales de taxidermia, entre los cuales algunos podrán dar indicaciones útiles, como los de RORET: *Naturaliste préparateur*, II part.; MAINDRON: *Le Naturaliste amateur, guide pratique*; G. CAPUS et G. BOHN: *Guide du Naturaliste Préparateur et du Voyageur Scientifique*; HOEPLI—R. GESTRO: *Naturalista preparatore (Imbalsamatore)*; MANUEL LLOFRIN: *Manual Práctico del Disecador de Animales y Plantas*, y otros; pero además de ser de adquisición difícil y en su mayoría escritos en idiomas extranjeros, son tratados generales tan detallados y difusos que con frecuencia desalientan al principiante en vez de ayudarlo.

Lo único publicado en el país en este sentido es el excelente librito del DR. E. L. HOLMBERG: *El joven coleccionista de Historia Natural en la República Argentina*, que dedica un corto capítulo (págs. 97 - 116) a la preparación de aves, pero este manual, editado en 1905 por el Ministerio de Instrucción Pública, no está en el comercio y sólo puede consultarse en algunas bibliotecas.

Entre los proyectos formulados por la S. O. P. figura el de

editar un pequeño manual popular ilustrado, dedicado exclusivamente a las aves. Dado que los recursos de la sociedad no lo permiten todavía, he creído de utilidad, respondiendo al deseo de varios socios del interior, reunir algunas indicaciones, y los dibujos adjuntos, hechos del natural por el Prof. CÁNDIDO VILLALOBOS, sobre el modo de preparar y conservar los cueros de aves.

CONSERVACIÓN TRANSITORIA DE LAS AVES CON CARNE.—Puede haber interés en conservar un ave varios días, sea que no

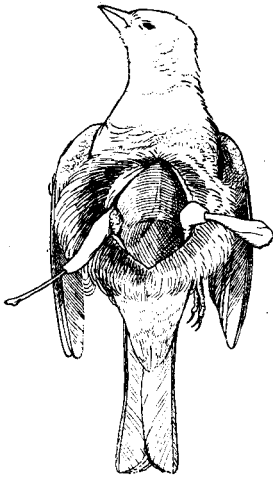


Fig. 1. — Extracción y descarnado de las patas.

pueda prepararse en seguida, o sea para enviarla a un preparador lejano. En este caso, se hará una incisión en el abdomen, por la que se extraerá con cuidado la totalidad de las vísceras, tratando de no manchar las plumas, y colocando después en la cavidad algodón impregnado con algunas gotas de ácido fénico o de formol. El pico se llenará también del mismo modo. Así, se alejarán las moscas y se retardará la putrefacción unos días en verano y hasta una semana en invierno. Si no se dispusiera de alguna de estas sustancias desinfectantes, se podrá espolvorear el interior con sal gruesa o ceniza, rellenando después completamente con algodón, o estopa, paja, papel,

etc., a fin de evitar el derrame sobre las plumas de la sal licuada. En esta forma podrán enviarse a la S. O. P. los ejemplares por el correo, como muestra sin valor los chicos, y por encomienda los mayores.

En algunos casos, podrán también conservarse en alcohol las aves enteras, haciéndoles sólo una pequeña incisión en el abdomen; lo que permitirá estudiar su anatomía o extraer después el cuero como a las frescas.

Ciertas aves, como las acuáticas, zancudas y algunas rapaces, se descomponen rápidamente en el verano, siendo difícil salvarlas si no se extraen en seguida las vísceras; mientras que

otras: trepadoras, palomas, y todos los pájaros en general suelen conservarse frescos durante más tiempo.

DATOS Y OBSERVACIONES.—Algunos datos son muy importantes y deberán anotarse siempre en una etiqueta de tamaño adecuado, atada a la pata de cada ejemplar, como ser: nombre o nombres vulgares, lugar y fecha de captura, condiciones topográficas del terreno: montañas, altitud, llanura, bosques, ríos, lagunas, campos, etc.; sexo (el signo ♂ para macho y ♀ para hembra); si no fuese posible reconocer el sexo por ser muy joven el espécimen o por estrago de la herida, se dejará en la etiqueta un punto de interrogación. Si es adulto o joven. El color del iris, del pico, de los tarsos, dedos, membranas y partes no emplumadas. Nombre del colector. Las medidas no son indispensables, pues las fundamentales en clasificación son las del pico y del ala, que no varían.

Otros datos complementarios y de utilidad para el estudio de las costumbres de las aves, que deberían anotarse en lo posible, son los siguientes: si el ave es común o rara; de paso o permanente en la región; si anda sola, en pareja o en bandadas; sitios que frecuenta; contenido del estómago; nidificación: su composición y ubicación; huevos: número, color, forma y dimensiones; pichones, etc.

PREPARACIÓN DE LAS PIELES. *Limpieza previa.*—Si el ejemplar ha sido recién cazado, se dejará enfriar antes de empezar, a fin de que la sangre no se derrame sobre las plumas, tapando con algodón el interior del pico, las fosas nasales, la cloaca y las heridas que tuviese; precauciones cuya utilidad se advertirá si se llegase a omitirlas al preparar algunos carpinteros, cuya saliva viscosa es muy difícil de contener y limpiar. Si el plumaje ha sido manchado de sangre, barro, etc., será previamente limpiado y lavado mediante alguno de estos líquidos que se pasará con un trapito, esponja fina, o cepillo blando: vinagre, alcohol,

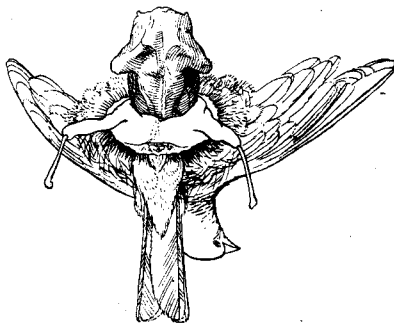


Fig. 2. — Extracción del tronco.

bencina, amoníaco con agua, etc., aunque lo más eficaz será siempre usar agua y jabón, lavando ampliamente la región manchada, con una esponja, hasta que desaparezca todo vestigio de sangre, absorbiendo después el agua con la esponja seca, antes de recurrir al yeso o al aserrín fino, que se echará sobre la parte lavada, renovándolo y batiendo con el cepillo hasta que las plumas estén bien secas y recuperen su estado primitivo. Cuando sean aves de plumaje oscuro, negro, de matices vivos o con reflejos, no se usará el yeso para secar las plumas ni durante la extracción de la piel, sino el aserrín que tiene menos adherencia y no altera el brillo.

Las aves de plumaje blanco (cisnes, gaviotas, garzas) o de

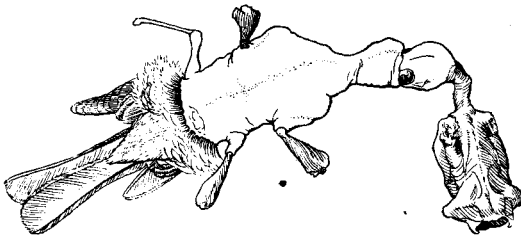


Fig. 3. — La piel invertida y casi totalmente desprendida del cuerpo.

colores vistosos (flamencos, espátulas) ofrecen alguna dificultad para la limpieza perfecta, especialmente si ésta no se efectúa en el día de la captura, estando la sangre aún fresca.

Útiles e ingredientes.

—Se reducen a los siguientes: Tijeras de varias dimensiones, algunos escalpelos o bisturíes, varias pinzas de disección (de puntas finas y planas), hilo, agujas, algodón, estopa, aserrín o yeso, varios pinceles, cepillo fino, esponja y jabón arsenical o cualquier otro preservativo.

Existen varias fórmulas para la preparación del jabón o pasta arsenical. El más usual y relativamente menos peligroso, que emplea el Museo de París es el siguiente, llamado de Bécœur: Arsénico blanco en polvo, 1 kilo; sal de tártaro, 375 gramos; alcanfor, 153 gramos; jabón blanco, 1 kilo; cal en polvo, 250 gramos. Se corta y disuelve el jabón, calentando con poca agua, agregando después la sal, sin dejar de mover con una espátula, y se agrega sucesivamente la cal y el arsénico, hasta derretir el todo. El alcanfor se añade después de enfriarse la preparación.

Para los viajes se puede llevar la pasta concentrada, sólida,

disolviendo un poco con agua, cada vez que sea necesario usarla.

Extracción de la piel.—El sitio y extensión del corte, o incisión inicial, por la que se empieza a desprender la piel es indiferente y variable según cada operador, tanto más que si se cose al terminar quedará disimulada por las plumas. El corte más usual, por ser menos visible después, es el que abarca el abdomen longitudinalmente, desde el esternón hasta cerca de la cloaca; pero para ciertas aves acuáticas de plumaje tupido y vistoso en el pecho (pingüines, macaes, etc.), se suele abrir sobre el dorso entre las alas, o también debajo de un ala.

Una vez hecha la incisión se levantará el borde de la piel con una pinza fina, haciendo presión con un bisturí o una pequeña espátula sobre la carne para desprenderla, hasta descubrir los muslos internos y la articulación del fémur con la tibia que se cortará con las tijeras, dejando adherida al cuero la tibia despojada de sus músculos y tendones, haciendo correr la piel hasta cerca del tarso (fig. 1).—Para los ejemplares grandes es necesario además extraer después los tendones del tarso por una abertura exterior cerca del talón. — Durante

esta operación y las siguientes se usará a menudo yeso o asérrín para absorber la sangre, grasa y otros líquidos. Después de terminar la limpieza de ambas tibias, se apoyará el cuerpo del ave sobre el pecho, doblando la cola hacia atrás, sujeta ésta entre el pulgar y el índice izquierdo a fin de buscar el coccis que se cortará en el centro con las tijeras, usando después el bisturí para descubrir la piel que se irá desprendiendo del dorso con más o menos facilidad según los ejemplares. En los pájaros tiene poca adherencia y se desliza bajo la presión de los dedos, mientras que en las palomas, algunas rapaces y otras, hay que usar el bisturí con precaución.

Despegada la piel hasta la mitad del dorso (fig. 2), se seguirá con la del pecho, mediante suaves presiones con los dedos,

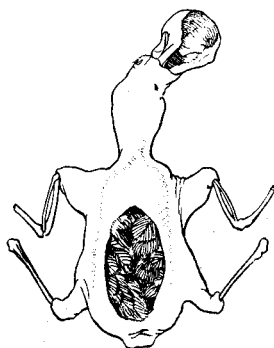


Fig. 4.—La piel invertida mostrando los miembros y el cráneo enteramente descarnados.

tratando de no desgarrarla al descubrir la carena del esternón. Al aparecer la base del cuello se seccionará éste, así como la articulación del húmero con el coracoides, quedando entonces el tronco libre de sus extremidades.

Alas.—Para éstas se procederá lo mismo que para las tibias, desprendiendo suavemente la piel con el bisturí o las uñas, a lo largo del húmero, hasta descubrir el radio y el cúbito cuyos tendones serán extraídos. En los individuos grandes, si no se desprenden enteramente las raíces de las rémiges secundarias

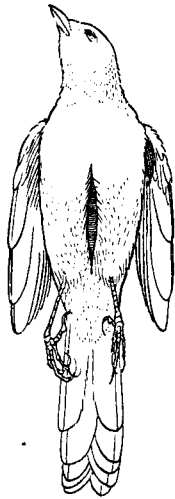


Fig. 5. — El cuero vuelto al derecho, listo para rellenar.

adheridas al cúbito habrá que hacer una incisión exteriormente, debajo del ala, entre el radio y el cúbito, por donde se sacará el resto de los músculos, rellenando después con algodón. En algunos, habrá que practicar una segunda incisión entre los huesos metacarpianos, con el mismo fin. Estos cortes quedarán disimulados por el ala cerrada, siendo innecesario coserlos.

Cola.—En la cola deben quedar adheridas las últimas vértebras que sostienen las plumas rectrices. Se limpiarán con cuidado sin desprender las raíces de las plumas y sin omitir de extraer las glándulas aceitosas de la rabadilla, muy abultadas en las aves acuáticas. Durante estas operaciones se usará ampliamente yeso o aserrín para absorber la grasa y la sangre y evitar su contacto con las plumas; especialmente para las aves de grasa abundante, la que habrá que eliminar raspando con el bisturí y las uñas, o exprimiendo con los dedos.

Cabeza.—Como para las alas y las patas, hay que invertir la piel del cuello como un guante al revés y limpiar el cráneo por dentro. La piel se desprende fácilmente mediante ligeras presiones de las uñas, pero se evitará de tirar fuertemente sobre la misma a fin de no desgarrarla o distenderla. Al llegar al occipital puede haber dificultades para descubrir y hacer pasar el cráneo, en ciertas aves de cuello angosto y de cabeza ancha, como los carpinteros, flamencos, cisnes, patos, gallaretas, guacamayos, chajaes, pavos reales, etc. En este caso se seccionará el

cuello cerca del occipital y se dará vuelta a la cabeza debiendo limpiarse el cráneo por fuera, sacándolo por una abertura adecuada que se hará exteriormente sobre el occipital hacia el cuello, incisión que después de cosida quedará disimulada por las plumas. Pero en la mayoría de las aves, la piel elástica del cuello invertido, permite, con más o menos facilidad, mediante presiones circulares con los dedos, el paso del cráneo. Al descubrir totalmente éste, despegando la piel hasta la base del pico (fig. 3), debe procederse con cuidado, especialmente al arrancar las bolsas auditivas y al cortar la tela que cubre los ojos, a fin de no deteriorar los párpados. Se limpiará después todo el cráneo, arrancando los globos oculares enteros, la lengua, tráquea, esófago, y el encéfalo con una pequeña cureta o espátula, por la abertura occipital ensanchada. Además, toda la parte carnosa de las órbitas y del paladar, que se extraerá con las tijeras, usando siempre después yeso o aserrín.

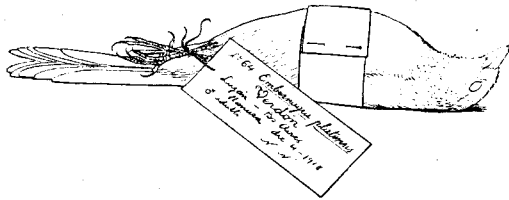


Fig. 6. — Cuero terminado, con su faja y etiqueta correspondientes.

EMPLEO DEL PRESERVATIVO.—Una vez terminada la limpieza del cráneo, se le pasará en toda la superficie y cavidades una capa de jabón arsenical semi líquido, rellenando después con algodones las órbitas, el cráneo y el hueco del paladar, extendiendo después el jabón abundantemente en todas las demás partes de la piel (que ofrecerá el aspecto de la fig. 4), empezando por la del cuello, alas, cuerpo, piernas y cola. A fin de no manchar las plumas con el jabón se aplicará en las partes untadas una ligera capa de algodón.

Inversión de la piel.— Se procederá a volver la piel, cubriendo otra vez el cráneo, tirando suavemente del pico cuando asoma éste entre las plumas (para las aves de pico muy corto deberá pasarse antes un hilo suelto en el pico, el que facilitará esta operación), haciendo suaves presiones con las uñas sobre los pliegues que forma la piel encima del cráneo, hasta sacarlo completamente. Después, con las pinzas finas, o una

aguja, se arreglarán y alisarán las plumas, devolviendo a la cabeza su aspecto normal. El algodón de las órbitas, sacado en parte, mantendrá los párpados abiertos. Las alas se darán vuelta en la misma forma, disponiendo las rémiges secundarias según su estado primitivo. Los huesos de las patas (tibias) se envolverán con un poco de algodón a objeto de substituir la carne extraída, después de pasar el preservativo. La piel, vuelta al derecho, y lista para ser rellenada, quedará después como en la fig. 5.

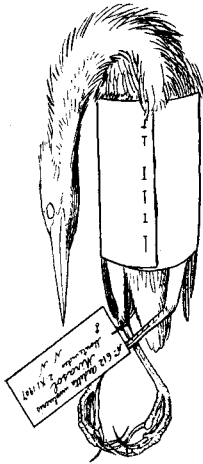


Fig. 7. — Modo de disponer el cuero de las aves de cuello largo.

Relleno de la piel.—Cuando haya que proceder rápidamente, como en viaje, o debiendo salvar muchos ejemplares y careciendo de comodidades, se hará un relleno sumario, introduciendo con la pinza o con una varilla, un poco de algodón en el interior del pescuezo y otro poco en el cuerpo, y sin coserlo, se pondrá el cuero en un cartucho de papel algo resistente con el cuello y las patas algo encogidas, las alas simétricas y las plumas alisadas, revisándolo en lo posible hasta que esté completamente seco y rígido.

Si se trabaja en un lugar estable, se rellenará el cuero con mayor cuidado, hasta darle la forma natural, algo más abultada teniendo en cuenta la reducción que produce la desecación y cosiendo después la incisión del abdomen. Las alas se colocarán en su posición normal, sujetadas al cuerpo con un alfiler o una tira de papel, las patas (tibias) recogidas, los tarsos aproximados y atados, el pescuezo retraído y el pico cerrado con un alfiler (fig. 6). A fin de aumentar la rigidez y resistencia del cuero, puede introducirse y dejarse en el cuello, en medio del algodón, un trozo de alambre o de madera, cuyo extremo llegará hasta la cola. Las aves chicas podrán rellenarse con algodón o estopa fina, y las grandes con estopa gruesa, virutas, paja, pasto, papel, etc., y las de cuello largo podrán disponerse en la forma que indica la fig. 7. Las de copete se dejarán secar con la cabeza ladeada; y las demás con la cabeza derecha. El dorso conservará una

forma más natural, cóncava, si se dejan secar los ejemplares encima de un lecho de algodón, o de aserrín, revisándolos durante dos o tres días.

Los cueros secos se conservarán en cajas, resguardados de la luz y de los roedores, con naftalina en el fondo y en un recipiente un poco de ácido fénico, contra la humedad. Además, será conveniente orearlos de vez en cuando, y pasar encima del pico y de las patas, que a veces son atacados por ciertos parásitos, una pincelada de bicloruro de mercurio o de arseniato de soda en solución.

Otras indicaciones.—Se tratará de proceder con rapidez en las diversas manipulaciones, y de no manosear la piel en demasía, la que se seca en seguida con el calor, suelta las plumas, y no deja paso al cráneo. Debe adquirirse el hábito de usar sólo el pulgar y el índice; y cuando se seca el cuero se humedecerá con una esponja.

Las roturas de la piel se coserán por el lado interno, así como las bolsas de los oídos cuando se desgarran.

Para los ejemplares grandes, podrá ser útil atar por dentro entre sí, a la distancia normal, los huesos de las alas en los codos, a fin de evitar una excesiva separación al rellenar.

Se mantendrá el pescuezo más bien corto y no muy abultado, así como las alas en su lugar con las puntas a la misma distancia; las patas algo encogidas, y en cuanto a la forma y al arreglo de las plumas debe observarse e imitarse en lo posible los ejemplares frescos.

Un cuero bien preparado, puede armarse fácilmente con alambre, después de ablandarse, bastando para ello algunas indicaciones complementarias que se encontrarán en cualquier manual de taxidermia.

NOTAS

DESCRIPCIÓN DE DOS FORMAS DE AVES APARENTEMENTE NUEVAS PROCEDENTES DEL N. W. DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Revisando las colecciones de aves ingresadas en el Museo Nacional de Historia Natural, durante estos últimos años, he tenido la ocasión de observar varios ejemplares pertenecientes a los géneros *Penelope* y *Spinus*, los cuales representan formas, al parecer, nuevas para la ciencia (1).

Son las siguientes:

1. *Penelope nigrifrons* sp. n.

Caracteres distintivos de la especie.—Intermediaria entre *Penelope speciosa* TODD (2) y *Penelope Sclateri* GRAY, de las que difiere por la presencia de una estrecha faja negra que ocupa la parte inferior de la frente, prolongándose hasta arriba de los ojos, y por la coloración más uniforme y casi sin contraste de las partes inferiores y superiores del cuerpo.

Con respecto a este último carácter, la nueva especie difiere de *Penelope speciosa* por tener los lados y la parte inferior del pecho y superior del abdomen del mismo color oliváceo-parduzco de la parte emplumada del cuello y superior del pecho. La región inferior del abdomen, las subcaudales, los flancos y rabadilla son casi de ese mismo color y sólo tienen un ligero baño de pardo acanelado, mientras que en *P. speciosa* esas partes son bermejas o rojizo ferrugíneas, y este color se extiende casi hasta la parte superior del pecho. En *Penelope Sclateri* GRAY el abdomen, el dorso superiormente y la rabadilla son canela rojizos, y además las dimensiones son apreciablemente menores.

Descripción.—Nuca, cuello, parte superior del dorso, escapu-

(1) La descripción de estas nuevas especies apareció en la revista *Physis*, t. IV, págs. 102-106 (1918).

(2) *Proc. Bi. L. Soc. Wash.*, XXVIII, April 1915, p. 82. Tipo: Río Suruta, prov. del Sara, Bolivia; J. STEINBACH in colección Carnegie Museum,

lares, cobijas del ala, pecho y parte superior del abdomen de un oliváceo parduzco con ligeros reflejos verdosos bronceados especialmente en la parte superior del cuerpo. Cada pluma de esas partes, con excepción de las de la nuca y de la parte posterior del cuello, tienen ambos lados más o menos anchamente ribeteados de blanco. Dorso inferior, rabadilla, crissum, subcaudales, parte inferior del abdomen, flancos y muslos de un parduzco acanelado uniforme. Esta coloración va insensiblemente confundiéndose con el tinte oliváceo parduzco de lo restante de la parte inferior del cuerpo, sin presentar un contraste muy aparente en el tono de la coloración general. Una faja negra de unos seis milímetros de ancho ocupa la frente directamente sobre el pico, mientras que en los costados va estrechándose y limita superiormente la parte desnuda situada entre el pico y el ojo, para continuar en forma de una línea superciliar muy angosta y de color negro parduzco hasta la región auricular. Las demás plumas de la frente y las que siguen como faja a los lados de la cabeza sobre la línea superciliar indicada son de un gris plateado y sólo tienen una angosta línea negruzca a lo largo del mástil. Las plumas de la corona son parduzco oliváceas, con borde ceniciento claro y un espacio emplumado que ocupa la parte mediana de la garganta y la barba es negro parduzco uniforme. La faja sobre las mejillas varía de gris a parduzco, y las auriculares son negro parduzcas. Remiges primarias y rectrices laterales negro parduzcas, con ligero lustre verdoso bronceado; las secundarias y rectrices medianas olivácea parduzcas con lustre bronceado. Tarsos amarillento blanquecinos, emplumados en casi todo el tercio superior; pico parduzco, partes desnudas del cuello carmesí. Iris pardo.

Sexos similares, la hembra de dimensiones algo menores.

♂ ala, 290-300 mm.; cola, 310 mm.; tarsos, 63 mm.; dedo medio sin uña, 56 mm.

Tipo, ♂ ad. Cerro de Calilegua, Ledesma, prov. de Jujuy, alt. 2300 m., Agosto 10, 1917. EMILIO BUDIN, in colección del Museo Nacional de Historia Natural, N.º 9415 a.

Especímenes examinados: 3 (1 ♂, 2 ♀♀).

Distribución geográfica.—Región N. W. de la República Argentina. Prov. Jujuy.

Esta pava de monte representa probablemente una forma meridional de *Penelope Sclateri* GRAY, o tal vez de *Penelope speciosa* TODD. De esta última especie, el Museo Nacional posee dos viejos ejemplares procedentes de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia (colección San Martín), y otro recientemente adquirido, procedente de Buenavista, provincia del Sara, Bolivia (colección J. STEINBACH), y por consiguiente de la misma localidad del tipo de la especie.

Los dos ejemplares de Santa Cruz de la Sierra son los mismos que BURMEISTER ha citado con el nombre de *Penelope boliviana* [= *jacquasú* SPIX] en los *Proc. Zool. Soc. London*, 1871, p. 701 y que SCLATER, en una nota al pie de la misma página supuso pertenecer a *Penelope Sclateri* GRAY.

De la primera especie difieren por tener la faja emplumada de la mejilla gris en vez de pardo oscuro uniforme, y de la segunda por las dimensiones mucho mayores y además por el tono de la coloración general.

Las dos citas arriba indicadas deben entonces entrar en la sinonimia de *Penelope speciosa* TODD. •

También en la colección del Museo Nacional existen dos ejemplares (♂ y ♀) de una especie de *Penelope* cazados en San Pedro de Colalao, prov. de Tucumán, en Septiembre de 1898, por el Dr. FELIPE SILVESTRI, los cuales no me ha sido posible referir a ninguna especie conocida. En los caracteres generales concuerdan con los ejemplares de *Penelope obscura Bridgesi* GRAY, que habita también dicha provincia, pero difieren en la coloración general de las partes inferiores del cuerpo, las que son de un pardo rojizo en vez de pardo chocolate. También las dimensiones de los ejemplares citados son mayores que las de *Penelope obscura Bridgesi*, midiendo el ala 350 mm. y la cola 360 mm.

Las especies del género *Penelope* señaladas hasta ahora entre los límites del territorio argentino son las siguientes:

I. *Penelope obscura obscura* TEMM.

Penelope obscura TEMMINCK, *Hist. Nat. Pig. et Gall.*, iii, pp. 68, 693 (1815 — ex AZARA et ILLIGER: Paraguay).

Distrib. en la República Argentina.—Río Pilcomayo—G. KERR; Mocovi, Chaco Austral—S. VENTURI; islas del Uruguay—W. B. BARROWS.

2. *Penelope obscura Bridgesi* GRAY.

Penelope Bridgesi GRAY, *Proc. Zool. Soc. Lond.* 1860, p. 270 (1860 — Bolivia).

Distrib. en la República Argentina.—Tucumán: Taffí — S. VENTURI; San Pablo — L. DINELLI; Villa Nougúés y Ñorco — L. DINELLI; Vipos — P. GIRARD. Salta: Orán — F. M. RODRÍGUEZ.

3. *Penelope superciliaris* TEMM.

Penelope superciliaris TEMMINCK, *Hist. Nat. Fig. et Gall.*, iii, p. 72. (1815 — Brésil).

Distrib. en la República Argentina.—Misiones: Bompland — P. JÖRGENSEN; Santa Ana — F. M. RODRÍGUEZ.

4. *Penelope nigrifrons* sp. n.

Distrib. N. W. República Argentina.—Cerro de Calilegua, provincia de Jujuy — E. BUDIN.

2. *Spinus ictericus magnirostris* subsp. nov.

Caracteres subespecíficos.—Difiere de *Spinus ictericus ictericus* (LICHT.) del sur del Brasil, Paraguay y de la República Argentina, por sus dimensiones algo mayores y por el pico mucho más grueso y robusto. Además la coloración general de las partes superiores es algo más oscura.

Ala, 76-79 mm.; cola, 52-53 mm.; tarso, 16-18 mm.; culmen (expuesto) 12-14 mm.; altura del pico al nivel de los respiraderos, 9 1/2-10 mm.; ancho en el mismo punto, 8 mm.

El pico en los ejemplares de *Spinus ictericus* (LICHT.) que he observado, tiene las dimensiones siguientes:

Culmen (expuesto), 9-10; altura al nivel de las ventanas nasales, 6-7; ancho en el mismo punto, 6 mm.

El largo del ala en la especie típica varía de 70-74 mm.

Tipo ♂ ad. Sierra del Cajón, Salta, alt. 4000 m. Enero 12, 1914.—D. RODRÍGUEZ, in colecc. Mus. Nac., Buenos Aires, N.º 8502 a.

Especímenes examinados: 4, de las procedencias siguientes:

a) ♂ ad. Sierra del Cajón, Salta N. W. Argentina, altura 4000 m.—D. RODRÍGUEZ. Tipo de la especie.

b) ♀ ad. Sierra del Cajón, Salta, alt. 4000 m., Enero 12, 1914.—D. RODRÍGUEZ.

- c) ♀ ad. Laguna Blanca, Catamarca, N. W. Argentina, alt. 3200 m., Octubre 9, 1917.—J. MOGENSEN, in colecc. STEWART SHIPTON, Concepción, Tucumán.
- d) ♀ ad. Laguna Blanca, Catamarca, alt. 3200 m. Octubre 10, 1917—J. MOGENSEN, in colecc. STEWART SHIPTON.

Probablemente es esta una forma localizada en la región montañosa del N. W de la República Argentina y a una altura entre 3000 y 4000 m.

ROBERTO DABBENE.

MELANISMO TEMPORARIO DE LA PALOMITA

COLUMBINA PICUI (TEMM.)

He tenido siempre una marcada simpatía por las torcacitas, esas graciosas avecillas que constituyen uno de los mejores adornos de nuestros jardines, parques y montes. En el Bosque de La Plata abunda, y abundaba mucho más en épocas anteriores cuando su área ocupaba una superficie décupla de la actual; debiendo atravesar cada día, y a menudo varias veces, ese bosque para ir a la Facultad de Agronomía y Veterinaria, con frecuencia, especialmente en primavera y en particular después de algún fuerte temporal, hallaba pichones de esta ave, caídos de los nidos, que llevaba a casa y criaba con la mayor facilidad; esos animalitos, especialmente si eran capturados muy jóvenes, se amansaban de un modo admirable y se volvían tan familiares y cariñosos para conmigo, que se acostumbraban a seguirme y todas las veces que me aproximaba a ellos demostraban su placer de verme haciendo temblar levemente sus alas cerradas y emitiendo una especie de corto y apagado gemido. Su alimentación fué siempre de sólo alpiste (*Phalaris canariensis*), y puedo decir exclusiva, pues muy pocas aceptaron el arroz crudo, rechazando constantemente el cocido o las migas de pan; soltadas con las alas cortadas en el jardín, entonces buscaban con afán semillas de graminácea, de caapikí (*Stellaria media*) y de otras pequeñas cariofiláceas y compositáceas, y además tragaban con verdadera

frucción terroncitos de tierra, fragmentos de conchillas y materiales calizos caídos de las paredes. En las jaulas mismas, cuando éstas se suspendían de algún clavo, siempre que pudieran alcanzar, picoteaban los revoques.

En primavera no era raro el caso que depositaran, sea en las jaulas, sea en el suelo del jardín, algún huevito, pero nunca intentaron hacer nido a pesar de proporcionárseles materiales oportunos, ni nunca he podido sorprender ninguna tentativa de unión sexual.

Desde el segundo año de vida se pueden distinguir perfectamente los sexos; el macho es algo mayor que la hembra, además su color es mucho más claro.

La duración media de los numerosos individuos criados fué de cinco años; un solo individuo femenino alcanzó a vivir nueve años; la muerte más común era la de asfixia por sumersión en las tinas del jardín; los que morían por enfermedad lo debían a una especie de enteritis acompañada de tenaz sequedad de vientre.

El único hecho anormal que fijó mi atención en la vida de estos pájaros, fué un notable cambio de coloración que he notado en la gran mayoría de los individuos criados en cautiverio y que constituían casos típicos de melanismo temporario y que tal vez podría clasificarse de patológico.

Esta coloración anormal, por lo común, empezaba a manifestarse a la muda primaveral del segundo año de vida (rara vez ya en la muda autumnal del primero), pero era mucho más rápida e intensa en el tercer y cuarto año; el cambio de color se efectúa por la caída de las plumas de tinte normal, substituídas por otras nuevas de color más oscuro o a veces directamente por plumas de color negro subido; me parece, además, si no me equivoco, que esta substitución de plumas no se limita a suceder en tiempo de las mudas, sino que se lleva a cabo durante todo el año por renovación anormal parcial del plumaje.

La primera manifestación de dicho melanismo es un oscurecimiento general de todas las plumas del cuerpo, con excepción de las pectorales y ventrales, las que toman color tierra de Siena; poco después aparece el ennegrecimiento casi total

de la cara interna de las alas, el que empieza por las plumas marginales, siguiendo las tectrices internas menores, para pasar a las tectrices internas medias y de éstas a las mayores. Algo más tarde aparecen plumas negras en la región occipital, que después invaden el vertex y pasan luego a la frente y a la región auricular; con el tiempo, toda la cabeza, menos la gula o garganta, que más o menos conserva su coloración casi normal, adquiere tinte negro total, pero siempre algo más pálido que el de la cara interna de las alas. Por fin, el melanismo aparece en las regiones interescapulares y uropigianas y además se vuelven negras las plumas cubitales, las metacarpodigitales y las rectrices de la cola, ofreciendo el ave en este momento un aspecto extraño completamente diferente del usual; debemos advertir, sin embargo, que no todos los individuos ofrecen con igual intensidad este fenómeno, algunos presentando un color más subido, especialmente las hembras, que parecen más sensibles, otros conservando un matiz más claro; pero siempre el melanismo es simétrico en ambas mitades del cuerpo.

Las patas, el pico y los espejos de las alas conservan siempre su aspecto normal; el iris, por el contrario, suele cambiar, por lo general, su tinte azul en violeta vinoso muy intenso.

Las condiciones de salud no parecen modificarse por el efecto del cambio de coloración, manteniendo las avecillas su vivacidad acostumbrada y su apetito; cuando alguna de ellas puso huevos, éstos aparecían normales, ofreciendo, sin embargo, en la mayoría de los casos, una cáscara algo más fina y frágil.

El fenómeno melánico sólo afecta los individuos que viven encerrados en jaula; soltando las palomitas en el jardín no tardan más de un par de meses para volver casi totalmente a su coloración normal, pero no he podido determinar si esta normalización se efectúa por cambio de tinte de cada una y todas las plumas afectadas, o si sucede por medio de una muda extraordinaria; se notan individuos muy rápidos en efectuar el cambio (jóvenes?) y otros mucho más tardíos (hembras viejas). Debemos advertir, sin embargo, que la vuelta al tinte absolutamente natural sólo se alcanza en la primera muda después de la liberación del cautiverio.

Las aves normalizadas vueltas a ser enjauladas sufren nue-

vamente el ataque de melanismo, y, según me parece, con tanta mayor rapidez cuanto menor ha sido el período de libertad que han gozado y cuanto mayor ha sido el número de ataques melánicos que hayan sufrido.

¿Cuál será, pues, la causa que origina el melanismo?

No tengo la menor duda de que la causa del melanismo que afecta a las palomitas, debe buscarse en las condiciones de alimentación. ¿Sería tal vez una simple manifestación del monofagismo a que están sometidas en la cautividad?

Hay, sin embargo, un hecho sugerente, que paso a relatar, y que haría sospechar otra causa como productora del melanismo: en el año 1915 crié dos casales en jaulas separadas, las que durante el día se suspendían a las paredes del patio de mi casa para que pudieran disfrutar mejor de las caricias del sol; una de estas jaulas, que llamaré A, se colgaba de una pared cuyo revoque era de portland muy liso, duro e inatacable; la otra, que llamaré B, se colgaba de otra pared vieja y de mala calidad que se hallaba revestida de un revoque formado de cal muy flaca mezclada con arena del río y conchillas subfósiles, material muy deleznable, que se usaba antiguamente en La Plata; las torcacas de ambas jaulas se entretenían constantemente en picar las paredes, pero mientras las de la jaula A no pudieron atacar el revoque, las de la jaula B lo atacaron profundamente, llegando a hacer un gran agujero de casi un decímetro cuadrado de superficie, por una profundidad de más de un centímetro. Pues bien, el casal de la jaula A sufrió un fuerte ataque de melanismo, mientras el de la jaula B permaneció completamente indemne.

Estos son los hechos observados. El lector benévolo podrá sacar las deducciones que juzgue más oportunas.

CARLOS SPAGAZZINI.

CÓSTUMBRES DEL « PATO PICAZO »

¿Quién no conoce el «pato picazo», *Metopiana peposaca* (VIEILLOT), que es una de las aves más comunes en toda la Provincia? El pato picazo durante la temporada de la caza es traído en cantidades al mercado, destinado al consumo, estando en esa forma sometido a una continua destrucción.

He tratado de averiguar cómo se propaga esta especie de pato tan perseguido por los cazadores, y de las observaciones que tuve ocasión de hacer al respecto llegué a la conclusión de que el pato picazo no construye nido, sino que pone sus huevos en los nidos de otras aves acuáticas con toda malicia para que éstas los incuben y críen los patitos, lo cual no siempre sucede, como se verá más adelante.

Durante dos meses (Octubre y Noviembre) estuve coleccionando aves en la Estancia «Charles», propiedad del señor don CARLOS GUERRERO, situada en el Partido de General Madariaga, Provincia de Buenos Aires.

Se hallaba la carpa armada dentro de una franja de monte de Talas, flanqueada a ambos lados por dos grandes cañadas y a pocos metros de la orilla de uno de aquellos cañadones, de modo que desde el mismo campamento podía observar a mi gusto las inmensas bandadas de aves diversas que se alineaban extendiéndose como manchas movientes y polícromas sobre el verde de las riberas.

Todas las mañanas me internaba en las cañadas y con el agua a veces hasta el pecho recorría avanzando sigilosamente por entre los juncales, pudiendo así revisar los nidos y sorprender las aves en sus costumbres en su medio ambiente natural. Continuamente sorprendía las gallaretas, gansos, cisnes, y otros, los cuales, seguidos de su prole, inmediatamente trataban de ocultarse a nado en el primer matorral.

En medio de aquella gran variedad de aves acuáticas andaban los patos picazos separados en casales departiendo amistosamente con las gallaretas y otras aves; dichos patos rara vez se aventuraban fuera del agua y buscaban dentro de ella tranquilamente su alimento favorito, pequeñas ranas, peces, insectos y caracoles negros (*Ampullaria*) de las lagunas que ingerían enteros.

La circunstancia de que las gallaretas, cisnes, gansos, etc., hubieran abandonado el nido para salir en busca de alimento, la aprovecha la hembra del pato picazo, la cual deslizándose con gran disimulo y ubicándose cómodamente dentro del nido, deposita discretamente su huevo; hecho lo cual, abandona tranquilamente el nido sin arriesgarse mayormente a esperar la

orden de desolajo del dueño, siempre acompañada de picotazos. La hembra del pato picazo repite la postura varios días en un mismo nido, poniendo a veces hasta siete huevos; pero mucho más frecuentemente sucede que por cualquier causa alza el vuelo y cambia de lugar y no se preocupa de volver al mismo sitio y sigue poniendo en el primer nido que encuentra.

Generalmente sucede que los cisnes, gansos y gallaretas, reconocen por su diferencia de tamaño y de colorido los huevos del intruso y tratan de relegarlos a último término al fondo del nido, a menudo en contacto con el agua, y sea por esta causa y porque acaso requiera más tiempo para empollarse el huevo del pato picazo del que es necesario para otras aves, lo cierto es que cuando aquéllas levantan sus crías, los huevos de dicho pato quedan en el nido, así es que muy rara vez llega a nacer algún patito, y si en el mejor de los casos esto sucede, pronto el dueño del nido se encarga de eliminarlo de un picotazo. En efecto: he hallado en dos ocasiones patitos recién nacidos, muertos dentro de nidos de gallareta.

Creo firmemente que ni las gallaretas, y mucho menos los gansos y cisnes, no pueden ser los que incuben los huevos y críen los pichones del pato picazo.

Teniendo en cuenta que el pato picazo es muy común y que era muy raro el caso de que hallara nidos de gansos, cisnes y gallaretas en que no hubiera huevos de aquél, no sería de otro modo explicable el hecho de que durante los meses de Octubre y de Noviembre no hallara ni siquiera un patito vivo ni conviviendo con las otras aves, ni solo, en los juncales que con tanto cuidado recorría diariamente y en donde sorprendería por centenares las crías de las demás aves.

Creo que la revisión de los nidos del pato silbón, *Dendrocygna fulva* (GMELIN), me hubiera llevado a aclarar el, para mí, misterio de la subsistencia de la especie del pato picazo.

El pato silbón nidifica un poco más tarde que las gallaretas, etc., y lo hace en colonias en el interior de las grandes cañadas y hubiera debido quedarme más tiempo en aquellos parajes porque a fines de Noviembre recién empezaban a reunirse para nidificar.

DEMETRIO RODRÍGUEZ.

APUNTES SOBRE AVES DEL PARAGUAY

I

Garzas insectívoras. — Al decir garza podría creerse que se trata de ave que vive exclusivamente de animales acuáticos: grave error sería eso, como veremos.

Una garza cazada en una quinta agrícola de Puerto Bertoni, a las 8 a. m., contenía en el estómago 86 acridios y dos arañas grandes. Para demostrar el interés directo que tiene esto para el agricultor, añadiré que se trataba de las tres especies de langostas llamadas *Tukú ihvñh* por los guaraníes (*Ommexechea* y *Orphula*), las cuales son muy dañinas al tabaco y otras plantas cultivadas. En cuanto a la garza en cuestión es la llamada « Flauta del Sol », *Kuarath-mimbñh*, o sea la *Syrigma sibilatrix* (TEM.), especie muy conocida como mansajona y frecuente en las quintas, aun en los arrabales de Asunción.

Otra especie insectívora es la perseguida « Garza real » o *Gwihra-tñ*, *Herodias egretta* (GM.). En otra ocasión consigné ⁽¹⁾ el hecho de que esta especie, en estado de cautividad, da caza a los ratones. Ultimamente tuve oportunidad de observar más detenidamente una pareja que se halla libre en el jardín del señor J. E. O'LEARY, de Asunción. Los dos ejemplares, muy mansos, se alimentan casi exclusivamente de insectos que pillingan de las hojas o del suelo con suma agilidad. El jardín del señor O'LEARY es uno de los más frescos y lozanos de la capital paraguaya, notándose desde luego la benéfica influencia de las garzas.

La « Garza real », cuyas preciosas plumas escapulares son tan empleadas como adorno, en las selvas por los indios y en el mundo civilizado por las damas, es más difícil de proteger que cualquier otra; pero es muy fácil domesticarla.

II

Mortandad de aves en el Alto Paraná. — Hoy más que nunca, las aves de esta región, y quizás de otras muchas, necesitan

(1) *Revista de Agronomía*, año I, pág. 383, Asunción, 1897.

ser protegidas por todos los que quieran ser útiles a la higiene y a la agricultura en general, o al menos, que se suspenda el pernicioso vicio de destruirlas con el solo fin de ocupar los ratos de ocio.

El frío nunca observado, que hemos tenido durante el año 1918, sembró la desolación en nuestras vigorosas florestas, transformando el aspecto de la naturaleza y el medio de vida. Los insectos ocultos en su retiro o en estado de ninfa. Los frutales cultivados y silvestres, que normalmente sirven de alimento a las aves durante el invierno, sin frutas ni hojas, como *Alchornia*, *Ficus*, *Cecropia*, *Urera*, *Euterpe* y otras. De resultas, las aves han muerto por millares, de hambre y frío.

Los tucanos, en invierno, suelen abundar mucho en nuestra quinta de Puerto Bertoni; pues bien, el último *Rhamphastus toco* MÜLL. murió en Julio y del *R. dicolorus* LINN. quedan dos o tres ejemplares. Lo propio se observó en otros puntos; donde más mueren es en el río Paraná, en el cual caen debilitados al intentar cruzarlo. La *Tangara pretiosa* (CAB.), las *Euphonia* y otros, comunes al principio del invierno, tuvieron un fin parecido.

Nosotros hemos reunido en los alrededores de nuestra casa un verdadero enjambre de aves, alimentándolas diariamente con un cocimiento de maíz molido con miel. Pero en los bosques reinó un silencio sepulcral; recién a la fecha se nota vida, debido en gran parte a las aves de paso que vuelven a veranear. Como los fríos persisten, los insectos aún no se dejan ver en cantidad suficiente.

En días pasados hemos cogido con la mano una *Ardea cocoi* LINN., pocas horas antes de morir de inanición. El segundo ejemplar que hay por los alrededores apenas puede volar. Ya he dicho en otra parte que las garzas no viven exclusivamente de animales acuáticos; pero es que los peces del Paraná también retardan su vuelta a estas alturas, quizás debido, más que al frío, a que las aguas no arrastran ni frutas ni insectos, los batracios prolongan su letargo y las playas continúan sin traza de hojas verdes hasta la fecha.

Hemos observado que han muerto por el frío muchos vespidos y coleópteros que pasan su letargo en los cogollos de

banano y bromeliáceas. Ahora bien, si la naturaleza no ha limitado también el número de los insectos y las aves de paso no vuelven en cantidad suficiente, es de temer que por unos años se aumentarán aquéllos en cantidad sensible para la agricultura.

III

Nidos de aves poco conocidos. — *Leptopogon amaurocephalus plumbeipes* (A. W. BERTONI).—Todo lo que dice EULER para su *Elainea brevipes*, nido, huevos y costumbres es aplicable a nuestro *Leptopogon!* hubo, pues, error de su parte. Los nidos son frecuentes bajo los barrancos, puentes y troncos inclinados; siempre globulares elípticos y contruídos con espesa capa de musgos. Los huevos, blancos, ya los había descrito ALLEN, y un nido coleccionado por mí, el doctor von IHERING.

Platytriccus mystaceus (VIEILL.).—El doctor IHERING describió bien su nido en el vol. IV de la Rev. del Mus. Paulista (pág. 226, 1900). Más tarde describe un nido globular creyendo que la primera vez hubo error. Encontré varios nidos, comparables con el de *Cyanotis* o de los picaflones, como los de *Elaenia*. Huevos, 16.3×12.3 mm., blancos ocráceos con una corona de manchas rojizas muy apagadas cerca del polo grueso.

Piranga flava (VIEILL.).—Encontré su nido a principios de Octubre en Misiones, hace cerca de 30 años, oculto entre los brotes de un árbol truncado. La construcción y aspecto era comparable al de *Tangara seledon* (MÜLL.), y sus tres huevos blancos salpicados de chocolate. Fué destruído por los tucanos y no conservé más datos.

Hemithraupis guira (LINN.).—En un árbol muy alto hallé su nido el 20 de Octubre. Estaba entre la horqueta de una ramilla. De 7 cm. de diámetro por 6 de alto, contruído con fibras de palmeras y algunos líquenes; el colchón, de fibras, más finas. La totalidad del nido es de escaso y mal ordenado material. El 26 puso el primer huevo, blanco, salpicado de pardo acanelado en el polo grueso, con sus ejes de 18×13 mm. Otro nido lo hallé en Noviembre.

La *Motacilla guira* de LINNÉ es basada sobre ejemplares brasileños (ex BRISSON y MARCGRAV), no es, pues, seguro que

sea la misma forma que *Tanagra nigricollis* GM. basada sobre Enl. 720.1 de BUFFON. En todo caso observo que aquí en Puerto Bertoni existen por igual ejemplares de frente amarilla y de frente concolor con el dorso, y puedo afirmar que no depende de la edad, pues tengo jóvenes y adultos de ambas formas.

Coryphospingus cristatus (GM.). — El nido es la común taza de material escaso y ajustado; pero respecto al color de los huevos hay mucha contradicción entre los autores. Observé en mi jardín varios nidos con tres huevos blancos, como describe NEHRKORN. Son, pues, EULER y ALLEN los que se engañaron.

Cyanocorax chrysops (VIEILL.). — Reina igual desacuerdo que en la especie anterior, siendo BURMEISTER quien está en lo cierto. Los huevos son blanquizcos, muy manchados de pardo, de 32×23 mm. Las hembras ponen en sociedad, sospecho que tres huevos cada una, en nido grande, casi plano, construido con palitos mal aliñados. Lo ocultan más o menos en la copa de los árboles medianos.

A. DE W. BERTONI.

Puerto Bertoni, Alto Paraná, Paraguay.

DEL MODO CÓMO UN LECHUZÓN CAZA LOS TUCU-TUCUS

En los primeros meses de este año fuí enviado por el Museo de Historia Natural, con el objeto de hacer colecciones de ornitología, al establecimiento « Los Ingleses » que en el Partido de General Lavalle (Ajó) Provincia de Buenos Aires, posee el señor ERNESTO GIBSON y allí tuve noticia de la extraña manera cómo procede a cazar los tucu-tucus (*Ctenomys*) el lechuzón del pasto o pajero, como vulgarmente llamamos al *Asio flammeus* (PONTOPPIDAN). En el campo de dicho establecimiento es muy frecuente encontrar en los parajes donde la tierra es más arenosa, grandes « tucutucuales » que constituyen un verdadero peligro para los jinetes que cruzan esos sitios, pues estos roedores, como ya sabemos, minan el terreno en grandes extensiones, en procura del alimento que necesitan y que es, en su mayor parte, constituido por las raíces de ciertas yerbas y arbustos. Debido a esta circunstancia la vida de estos animalitos

es casi exclusivamente subterránea, pero como necesitan ventilar de vez en cuando las galerías donde viven, abren de trecho en trecho unas pequeñas bocas de cueva que no dejan mucho tiempo descubiertas, seguramente para evitar que algún intruso los moleste; siendo por este único motivo que salen a muy corta distancia del boquete abierto, para empujar con todo apuramiento la tierra que ha de tapar nuevamente la cueva.

He podido observarlos ejecutando este trabajo, escondiéndome convenientemente y manteniéndome en la mayor inmovilidad durante quince o veinte minutos.



Lechuzón acechando un tucu-tucu.

Como tenía interés en conseguir algunos ejemplares, iba con cierta frecuencia a un paraje donde abundaban, y en cierta ocasión alcancé a distinguir un bulto que a primera vista no pude precisar bien, pero estando ya prevenido por lo que me habían contado, me detuve, viendo entonces un lechuzón que parecía estar herido por

la posición en que se hallaba, completamente acurrucado, sentado sobre los tarsos, en un sitio donde la tierra había sido removida.

Me retiré prudentemente permaneciendo en observación durante diez o quince minutos al cabo de los cuales oí un pequeño gruñido y vi entonces un confuso aleteo que duró breves instantes y el lechuzón alzó pesadamente el vuelo con su presa entre las garras.

Debo a la gentileza del señor don CÁNDIDO VILLALOBOS el dibujo adjunto, que da una idea exacta de la forma como acecha a su inocente aunque desconfiada víctima, uno de los peores enemigos que tiene el tucu-tucu, en los sitios donde no abundan los hurones.

ANTONIO POZZI.



MUS. NAC. H. N. BS. AIRES.

Vencejos con sus nidos y huevos.

FOT. A. POZZI.

1. *Cypseloides fumigatus* (STREUBEL). — 2. *Streptoprocne zonaris* (SHAW).

NIDOS Y HUEVOS DE VENCEJOS ⁽¹⁾

Cypseloides fumigatus (STREUBEL), *Streptoprocne zonaris* (SHAW) (Lám. II).—Estas especies de cipsélidos construyen sus nidos contra las paredes verticales de los cerros de Tucumán, a una altitud de 700 a 800 metros sobre el nivel del mar.

El nido tiene la forma de un cono truncado, de 10 a 15 centímetros de alto por 8 a 10 de ancho y está formado de musgos, mezclado con tierra y pequeñas piedras, el todo fuertemente adherido a la pared de la barranca. Es macizo y muy poco hondo, teniendo solamente de dos a tres centímetros de profundidad. En esta pequeña concavidad y sobre algunos fragmentos de ramitas o helechos, la hembra deposita generalmente un solo huevo, de forma alargada, con polos desiguales y enteramente blanco.

Los huevos de *Cypseloides fumigatus*, miden 26-24 × 19-17 milímetros y los de *Streptoprocne zonaris*, 39 × 24 mm.

SOBRE DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE ALGUNAS
ESPECIES DE AVES

En Concepción (Corrientes) se ha observado en estos días la presencia de bandadas de pequeños loritos con cabeza colorada, que se posan en las quintas de la población. Según me ha comunicado la dirección de EL HORNERO, pertenecen a la especie *Pionopsitta pileata*, (SCOP.). Hasta ahora no eran conocidos en el departamento, aunque se sabía que abundan en el Paraguay.

También ha llamado la atención la presencia en las mismas quintas y en la misma fecha, de un pájaro negro, con el pecho colorado, del tamaño de una paloma casera, llamado «yacú toro» en el Paraguay y Misiones. La dirección de EL HORNERO me comunicó, también, que este pájaro es el *Pyroderus scutatus*

(1) Los huevos y los nidos han sido colectados por el señor PABLO GIRARD, de Tucumán, y la fotografía tomada por el señor ANTONIO POZZI representa una reconstrucción del habitat de estas aves, hecha por el señor SANTIAGO POZZI, la que pertenece a las colecciones del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires.

Para la determinación de las especies, véase el n.º 1.º, pp. 6-8 de esta Revista.

(SHAW), perteneciente a la familia de los Cotíngidos, bastante común en el Paraguay, Misiones y en los Estados del sureste del Brasil.

Hago observar, por último, que en este mismo pueblo han aparecido, desde unos tres años, grandes cantidades de gorriones (*Passer domesticus*), pájaros antes completamente desconocidos en esta región. Se nota, sin embargo, que su número va decreciendo, sea porque el ambiente no les es propicio o porque no encuentran la clase de alimento que les conviene.

JOSÉ H. REBORATTI.

Concepción (Corrientes), Julio 31 de 1918.

CAPTURA DE ALGUNAS ESPECIES RARAS DE AVES NEOTROPICALES

El señor JUAN MOGENSEN de Concepción (Tucumán), me ha enviado, para la determinación, tres ejemplares de aves colectadas por él en Misiones y en Gualfiin (Catamarca), las cuales pertenecen a dos especies muy poco comunes de la avifauna neotropical.

Son las siguientes:

I. *Rhynchocyclus megacephalus* (SWAINSON)

Obtenido en Río Segundo, Alto Paraná, Misiones argentinas, en Diciembre de 1917. Colección STEWART SHIPTON, Concepción, Tucumán.

Esta especie es nueva para la avifauna argentina.

El ejemplar colectado por el señor MOGENSEN es una hembra adulta y corresponde perfectamente a la detallada descripción que ha dado HELLMAYR en *Verhandl. Zool. - Bot. Gesell. Wien*, t. 53, p. 206 (1903), especialmente en lo que se refiere a las dos líneas pardo negruzcas que desde la frente se prolongan por los lados de la cabeza hasta la nuca, y otras amarillentas más abajo de éstas, sobre los ojos; por el color amarillento rojizo de las fajas que cruzan el ala y por el color verdoso oliváceo sucio de la garganta.

El pico es negro por arriba, blanquizco en la mitad basal de la mandíbula.

Ala, 60 mm.; cola, 54 mm.; culmen expuesto, $11 \frac{1}{2}$; anchura del pico en la base, 9 mm.; tarso, $17 \frac{1}{2}$.

Esta especie había sido obtenida solamente en São Paulo (Matto Dentro) por NATTERER, y recientemente en Puerto Bertoni, Alto Paraná, Paraguay, por el señor A. DE WINKELRIED BERTONI.

La sinonimia es la siguiente:

Tyrannula megacephala SWAINSON, B. Brasil, Pl. 47 (1841), sin localidad (Hab. fijado: prov. São Paulo, auct. HELLMAYR).

Muscipeta megacephala BURMEISTER, Syst. Uebers. Th. Bras., II, p. 487 (1856).

Rhynchocyclus megacephalus CABANIS und HEINE, Mus. Hein., II, p. 56 (1859). — PELZELN, Zur Ornith. Bras. p. 110 (1871). — H. v. IHERING, Revista Mus. Paulista, III, p. 197 (1899). — HELLMAYR, Verhandl. Zool. - Bot. Gesell. Wien, t. 53, p. 206 (1903) (Matto Dentro, São Paulo, en Diciembre — colecc. NATTERER in Mus. Viena). — H. y R. v. IHERING, Fauna Braz., Aves, 1907, p. 264 — BRABOURNE and CHUBB, Birds of South Amer., I, p. 271 (1912) — BERTONI, Fauna Paraguay, Aves, in Descr. física y económica del Paraguay, Dic. 1914, p. 55 (Puerto Bertoni, Paraguay — colecc. BERTONI).

R. megacephalus SCLATER, Cat. Birds. Brit. Mus. XIV, p. 170, no debe referirse a esta especie, sino a *R. poliocephalus Sclateri* HELLMAYR, l. c. 207, la cual habita el bajo Amazonas, Venezuela y las Guayanas.

2. *Siptornis Steinbachi* HARTERT (1)

Los dos especímenes colectados por el señor J. MOGENSEN en Gualfin (Sierra de Catamarca), concuerdan muy bien con la descripción de HARTERT.

Son dos hembras y fueron obtenidas en el mes de Septiembre de 1917.

Las dimensiones son las siguientes:

Ala, 66-67 mm., cola, 78-81 mm.; culmen (expuesto), 12-13 mm.; tarso, $21 \frac{1}{2}$ -22 mm.

R. DABBENE.

(1) Novit. Zool., XVI, Dec. 1909, p. 213. Cachí, Salta, alt. 2500 m. ♀, 17 Abril 1905. — J. STEINBACH.

MOVIMIENTO SOCIAL

«El Hornero» a sus lectores.—Nuestros consocios habrán advertido, sin duda, las dificultades con que se ha tenido que luchar para poder llevar adelante la publicación de esta Revista, particularmente en las condiciones en que hizo su aparición, las más onerosas que hasta ahora se han conocido para los trabajos de imprenta. Habrán notado también que, a pesar de ello, la Revista ha progresado, pues el primer número tenía 48 páginas y el segundo 80, además de una lámina fuera de texto. En general, los números sucesivos se mantendrán dentro de las proporciones del actual.

Es el deseo de la Comisión Directiva de la S. O. P., poder dar en el futuro mayor regularidad a su Revista, editando un número cada tres meses, y si fuera posible, para más adelante, seis números por año. Esperamos que, normalizadas las condiciones generales del comercio por el advenimiento de la paz, se obtendrán rebajas apreciables; pero de todos modos, los recursos de la Sociedad deben ser aumentados si se quiere realizar aquel programa.

No podemos dejar de expresar nuestra satisfacción por los resultados obtenidos hasta ahora, los que se ponen en evidencia con sólo recordar que la Sociedad se fundó hace dos años con 21 miembros, número que ahora se ha elevado a 207.

Contamos para poder dar a esta iniciativa el nuevo impulso que necesita, con la buena voluntad que nuestros consocios han manifestado hasta ahora. La Comisión ha calculado, que si cada uno de ellos consigue la adhesión de un nuevo miembro activo se habrá cubierto aproximadamente el presupuesto del año entrante. Para este fin se incluyen aquí dos boletas de adhesión y un ejemplar de las *Bases* de la S. O. P., para que los señores socios puedan hacerlas conocer de las personas de su relación.

Nos complacemos en dejar constancia de nuestro agradecimiento a los naturalistas del interior de la república por la cooperación prestada, y de un modo especial a los de los países vecinos, — Uruguay, Paraguay y Chile, — de donde hemos recibido adhesiones y colaboraciones de valor, entre las cuales se deben mencionar, en particular, las de nuestros consocios de Montevideo.

Nuevos miembros activos de la S. O. P.—Desde la aparición del segundo número de EL HORNERO, han sido aceptados los siguientes:

Capital.—Dr. SALVADOR DEBENEDETTI, Dr. HANS SECKT, Prof. ANGEL BASILE, ADOLFO E. RAICES, VICENTE M. VIOLANTE, Prof. JOSÉ MAS, Srta. CELINA A. DESCALZO, LUIS MASCHERONI, Ing. ORLANDO

WILLIAMS, Prof. EUCLIDES F. BARRÁN, Dr. ABELARDO GALLO, CARLOS J. FLORIT, LUCIO A. CORREA MORALES, Dr. ANÍBAL FERNÁNDEZ BEYRO, ALBERTO T. COWELL, Prof. ARTURO MARASSO ROCCA, VÍCTOR BUSCAGLIA, MIGUEL DOMINIQUE, S. MARIANI, Prof. VALENTÍN MESTRONI, Prof. AGUSTÍN PÉNDOLA, ADOLFO RENARD, Ing. FEDERICO GUERRICO.

Interior.—Dr. MIGUEL FERNÁNDEZ, Dr. ALFREDO D. CALCAGNO, CELSO LATORRE, Srta. JUANA CORTELEZZI, GUILLERMO KORN (La Plata); Dr. MILES S. PENNINGTON, Quilmes; Dr. GUIDO CASALE, Chacabuco (F. C. P.); Dr. VÍCTOR E. MIGUEZ, Mercedes (F. C. O.); CARLOS ROTHSCHÉ, Dolores (F. C. S.); W. B. NAYLOR, Carlos Salas (F. C. O.); HIPÓLITO POUYSSÉGUR, Azul (F. C. S.); CARLOS FORTABAT, Olavarría (F. C. S.); TOMÁS SALGUERO, E. de la Cruz (F. C. C. A.); GUILLERMO RIIS, I. Correas (F. C. S.), Srta. BEATRIZ M. RONCO, Srta. LAURA E. CARNÉ, Srta. FELIPA D'ANGELO, Sra. TEÓFILA A. DE ARRAYAGO, Tandil (F. C. S.); JUAN A. GAILLAT, C. de Areco (F. C. C. B. A.); JOSÉ L. MURATORIO, Pirovano (F. C. S.); Prof. CARLOS FARFÁN, Mercedes (San Luis); JORGE E. BOSCH, C. del Uruguay (Entre Ríos); Dr. ISIDRO QUIROGA, Prof. MARTÍN HERRERA, Prof. SEGISMUNDO RAMÍREZ, JULIO BELLO, Sra. SARA M. DE VELASCO, Srta. DOLORES DABAT, Srta. MARÍA J. CORREAS, Rosario (Santa Fe); GREGORIO NIEDFELD, Santa Fe; ARIOSTO LICURSI, PEDRO J. ISSOURIBEHERE, JOSÉ C. CASTELLANO, MANUEL TELLECHEA, Córdoba; J. R. BAEZ, Las Delicias (Entre Ríos); profesor JOSÉ H. REBORATTI, Concepción (Corrientes); AUGUSTO V. AULA, S. Peña (Chaco); LEANDRO RIVAS MÍGUEZ, Tucumán; SANTIAGO VENTURI, Mendoza; GUILLERMO MARTY, Viedma (Río Negro).

Exterior.—Dr. KURT WOLFFHÜGEL, Dr. ANTONIO DE BONI, doctor ERGASTO H. CORDERO, Sra. ESPERANZA DE SIERRA, Dr. CARLOS A. TORRES DE LA LLOSA, Montevideo (Uruguay); FÉLIX POSNER, M. Sociedad (Paraguay); ARTURO G. BENNETT, P. Stanley (Malvinas).

Instituciones adheridas.—Biblioteca Popular «Mariano Moreno», Chacabuco (F. C. P.); Escuela Normal n.º 2, Rosario (Santa Fe).

Asamblea ordinaria de la S. O. P.—Tuvo lugar el 5 de Septiembre, en el local social, Perú 208, con objeto de elegir la C. D. para el período 1918-1920, designar cuatro nuevos miembros honorarios y tratar de la modificación de los estatutos (artículos 9-10), en el sentido de aumentar a ocho el número de vocales de la C. D.

Fué aprobado el informe leído por el presidente Dr. DABBENE, sobre la marcha de la Sociedad desde su fundación, así como la Memoria general de Secretaría y el balance de Tesorería, presentados por el señor PEDRO SERIÉ, que publicamos en esta misma sección.

Se resolvió, por aclamación, confirmar en los mismos cargos por otro período, a los miembros de la actual C. D.

Los artículos 9 y 10 de los estatutos quedaron modificados en el

sentido de elevar a ocho el número de vocales de C. D., debiendo ser propuestos los cuatro nuevos en una próxima asamblea.

Fueron aceptados como miembros honorarios los señores CHARLES CHUBB, WILLIAM LUTLEY SCLATER, CLAUDE H. B. GRANT, del Museo de Historia Natural de Londres, y ERNST HARTERT, del Museo de Tring (Inglaterra).

Se resolvió proponer en la próxima asamblea la modificación del artículo 9 en lo que se refiere al *quorum*, a fin de que las asambleas puedan celebrarse en la primera convocatoria con los socios que concurran.

Antes de levantarse la sesión, la asamblea dió un voto de aplauso al secretario-tesorero en reconocimiento de su labor.

INFORME PRESENTADO POR EL PRESIDENTE DR. ROBERTO DABBENE

Señores:

Hace poco más de tres años, y en este mismo recinto del Museo, entre un pequeño grupo de aficionados al estudio de las aves, surgió la idea de fundar una Sociedad Ornitológica. Acogida con cierto escepticismo por algunos, fué por la mayoría de las personas a quienes se les comunicó el proyecto, aceptada con entusiasmo. El 28 de Julio de 1916, en este gabinete, se reunió la primera asamblea para resolver definitivamente la fundación de esta Sociedad, que se convino en denominar «Ornitológica del Plata», siendo la primera de esta índole constituida en Sud América.

Al nombrarse la comisión directiva, me ha cabido la honra de ser elegido presidente, y desde entonces, el mayor empeño de los miembros de la comisión fué el de hacer prosperar la Sociedad, para cuyo objeto era necesario conseguir lo más pronto posible la adhesión de un cierto número de socios activos, a fin de asegurar, desde un principio, la existencia de la Asociación, la cual no podía contar con otros recursos que los ingresos de las modestas cuotas anuales de los adherentes. En esta tarea la comisión directiva fué eficazmente ayudada con la propaganda hecha por todos los socios fundadores entre sus respectivas relaciones.

Enviadas las circulares, en breve se obtuvo la adhesión de casi todas las personas que, tanto en la capital como en otras ciudades de la República, se dedican al estudio de las ciencias naturales, y aun solicitaron ingresar como socios activos, muchas otras, las que a pesar de no estar familiarizadas con la ciencia que se ocupa de las aves, se sentían atraídas por el encanto que ofrece el estudio de la vida y de las costumbres de esos seres privilegiados de la creación.

Otra seria dificultad ocasionada por la falta de fondos, era la de conseguir el local para la sede de la Sociedad. Pero esta dificultad fué allanada fácilmente, merced al Dr. ANGEL GALLARDO, uno de los socios fundadores y entonces director del Museo, quien con su habitual cor-

tesía nos concedió la autorización para que la Sociedad tuviera su local en el Museo mismo, en una de cuyas salas se podrían celebrar las reuniones. Esto ha sido un gran beneficio para la Sociedad, y en nombre mío y de los demás miembros de la comisión directiva, cumpto con el deber de agradecer de un modo especial dicha concesión.

Transcurridos ya varios meses desde su fundación, era urgente que la Sociedad empezara a dar a la luz algunas publicaciones, a fin de mantener vivo el interés que había logrado despertar. Además de los Estatutos, fué distribuido a los socios un folleto extractado de la revista *Physis*, el cual contiene los discursos pronunciados en la reunión que celebraron las Sociedades Argentina de Ciencias Naturales y Ornitológica del Plata, el día 11 de Septiembre de 1916, con motivo de la recepción del distinguido ornitólogo Dr. FRANK M. CHAPMAN, del Museo de Nueva York, quien visitó en aquella fecha Buenos Aires, al regreso de su viaje de exploración por Sud América. Mientras tanto, se había ya reunido el material para la publicación del Boletín de la Sociedad, y cuando se dispuso de los fondos suficientes y fué estudiada la forma en que debía ser redactado, se mandó imprimir el primer número de EL HORNERO, el cual apareció en el mes de Octubre próximo pasado.

Esta publicación, de un carácter enteramente nuevo en el país, fué recibida con muestras de simpatía, no sólo entre los cultores de las ciencias naturales, sino también por muchas otras personas, que si bien no directamente interesadas en los estudios ornitológicos, han comprendido y apreciado la utilidad de los fines que se propone la Sociedad.

Varios diarios de la capital dedicaron gentilmente algunas notas muy lisonjeras a la nueva publicación, y contribuyeron de este modo a dar mayor impulso a la Sociedad y asegurar más su progreso. Desde entonces afluyeron más numerosas las solicitudes de adhesión de nuevos socios, que pasaban ya de un centenar a fines del año transcurrido.

En un principio se había convenido que el Boletín de la Sociedad aparecería tres o cuatro veces por año, debiendo contener por lo menos 48 páginas de texto; sin embargo, la comisión directiva, visto el éxito del primer número y la abundancia del material para publicar, dispuso aumentar el número de las páginas, y para darle un carácter más popular, incluir, además de las figuras, también algunas láminas que representaran grupos biológicos o las especies de aves más características de cada grupo y que habitan las diferentes regiones de la República. Estas láminas se harían por ahora sólo en negro, y si más adelante los fondos lo permitiesen, cada número llevaría una en color.

Para estos trabajos, así como para las fotografías, se ofreció espontánea y desinteresadamente el artista, profesor CÁNDIDO VILLALOBOS el cual contribuyó en esta forma al mejor éxito de la publicación.

Como ustedes se podrán cerciorar por el informe más concreto que presentará el Secretario, el aumento en el costo de la impresión del segundo número del Boletín, de un número de páginas casi doble del pri-

mero, no ha sido excesivo, por lo cual resulta más ventajoso publicar tres números por año, cada uno de 80 páginas en lugar de cuatro con 48; porque de este modo se obtiene mayor número total de páginas impresas, y al mismo tiempo una reducción en los gastos.

De conformidad con estas disposiciones, la comisión directiva, mandó imprimir el segundo número de EL HORNERO, el cual apareció en Mayo del corriente año.

Después de su publicación ingresaron más de 50 nuevos socios, varios de los cuales se subscribieron con una cuota anual superior a la mínima fijada por el Estatuto. Además, algunos socios hicieron valiosas donaciones. En vista de estos nuevos éxitos podemos abrigar la esperanza que, para el futuro, la publicación del órgano de la Sociedad está en gran parte asegurada, y podrá aparecer con más regularidad. Actualmente existen ya los fondos para la publicación del tercer número que deberá aparecer a fines del año corriente.

En cuanto al material para las publicaciones, ya disponible actualmente, diré que es abundante, pero me es al mismo tiempo sensible constatar que, hasta ahora, no han figurado entre los colaboradores de la Revista, ninguna de las varias personas que en el país se han ocupado de ornitología, y cuyas publicaciones son bien conocidas, tanto aquí como en el extranjero. Espero que en lo sucesivo podremos contar con su valiosa participación, y ella hará aumentar, sin duda, el prestigio del órgano de la Sociedad.

Además de los socios, el Boletín ha sido enviado a otras sociedades similares de Europa y Norte América; algunas de las cuales ya han respondido al canje. Entre éstas mencionaré *The Condor*, de California; *La Revue Française d'Ornithologie* y *The Ibis*, el órgano de la Unión Ornitólogos británicos, la revista más importante de esta índole que se publica; y estas atenciones demuestran que también allá ha sido nuestra publicación bien acogida.

La Sociedad ha recibido, además de revistas de ornitología, también publicaciones particulares sobre esta ciencia, todas las cuales formarán la base de la futura biblioteca de la Sociedad.

Me es grato manifestar que así se ha logrado, en gran parte, conseguir uno de los fines principales que la Asociación se había propuesto, es decir, despertar en el país el interés hacia el estudio de las aves.

Casi diariamente la Sociedad recibe, de distintos puntos de la República, cartas conteniendo observaciones interesantes, datos sobre distribución de ciertas especies, o solicitando instrucciones para coleccionar aves. Frecuentemente también recibimos pequeñas remesas de ejemplares, frescos o ya preparados, que son enviados en donación a la Sociedad, pidiendo en cambio la determinación de los especímenes.

Nuestro activo consocio el capitán de fragata señor PEDRO S. CASAL ha conseguido interesar por las colecciones de aves y por su estudio, a una gran parte de sus relaciones entre la oficialidad de los buques de la armada que visitan las costas de la República, y ahora casi todos

los buques que viajan por el Sur, llevan entre el personal alguna persona con el encargo de reunir y preparar pieles de aves, en conformidad con las instrucciones dadas por los miembros de la Sociedad empleados en este Museo. Por todas estas vías se han reunido ya más de 130 ejemplares de aves y varios nidos y huevos.

Todos estos ejemplares, de acuerdo con lo que se había establecido, ingresarán a la colección del Museo Nacional, llevando, sin embargo, cada ejemplar, tanto en la etiqueta, como en la ficha correspondiente del catálogo del Museo, las iniciales S. O. P., de la Sociedad, con el objeto de poderlas distinguir y formar más adelante un catálogo aparte.

Estos son los resultados obtenidos en los dos primeros años de existencia de la Sociedad. No dudo, que habiéndose superado felizmente las primeras dificultades, su marcha ha de continuar en progreso, alcanzando cada vez mayores éxitos, y sirviendo de permanente estímulo para que otras similares surjan en las demás repúblicas de la América del Sur.

MEMORIA DE LA SECRETARÍA Y TESORERÍA DE LA S. O. P. DESDE SU FUNDACIÓN (26 DE JULIO DE 1916), PRESENTADA A LA ASAMBLEA DEL 5 DE SEPTIEMBRE DE 1918.

Secretaría

Miembros activos	149	
Instituciones adheridas.....	3	152 (1)

(De los cuales 75 residentes en la capital, 68 en el interior y 9 en el exterior.)

Asambleas celebradas.....		2
Reuniones de la C. D.....		26
Notas remitidas	428	
Circulares remitidas	191	619
Notas recibidas		249
Libros, folletos y publicaciones recibidos.....		103
Aves (frescas y cueros) recibidas.....		133
Nidos con huevos		8
Cráneos de aves.....		2
Publicaciones y folletos remitidos:		
Estatutos de la S. O. P.....	509	
Crónica de <i>Physis</i>	91	
Reseña de la sesión en honor de CHAPMAN..	81	
Gallaretas y macaés	10	
EL HORNERO n.º 1.....	428	
EL HORNERO n.º 2.....	279	1.398

Tesorería

Entradas:

Por cuotas (desde Julio 26, 1916, hasta la fecha).....	\$	1.647	—
Donaciones.....	»	132	—
Venta de ejemplares de la Revista	»	15	60
Total.....	\$	1.794	60

(1) Número que actualmente (diciembre, 1918) se eleva a 175.

(De las 132 cuotas cobradas este año, fueron 108 mínimas de \$ 6 mⁿ, 17 de \$ 10, 4 de \$ 12, 2 de \$ 20 y 1 de \$ 25 mⁿ.)

Cuotas a cobrar por el año corriente	20
» » » 2.º semestre	7
» » » año anterior.....	2

Salidos:

Por compra de libros y útiles de Secretaría	\$	92	25
» » » estampillas	»	54	88
» impresión de 1.000 Estatutos y 1.000 formularios..	»	95	50
» » » 200 ejemplares, reseña de la sesión en honor del Dr. CHAPMAN	»	50	—
» compra e impresión de 500 fajas para la Revista..	»	14	—
» impresión de 1.000 ejemp. EL HORNERO n.º 1	»	440	22
» » » 900 » EL HORNERO n.º 2	»	550	—
	\$	1.296	85
Saldo en efectivo en Caja para impresión del n.º 3...	\$	497	75
Total.....	\$	1.794	60

Donaciones de libros y folletos varios. — Hemos recibido los siguientes de nuestros consocios:

ALBERTO CASTELLANOS, 1 folleto; doctor A. DE BONI, 1 folleto; doctor CARLOS A. MARELLI, 1 folleto; CARLOS E. PORTER, 2 folletos; CARLOS S. REED, 4 folletos; y de los señores doctor R. LEHMANN NITSCHE, 3 folletos; OUTROM BANGS and THOMAS E. PENARD, 1 folleto.

Donaciones en efectivo. — Se han recibido las siguientes cantidades, para contribuir a costear la impresión del presente número:

Del señor JULIO KOSLOWSKY \$ 100 mⁿ, y del señor STEWART SHIP-
TON \$ 26 mⁿ.

Excursiones ornitológicas efectuadas por miembros de la S. O. P. — El señor JUAN MOGENSEN ha estado coleccionando en la sierra del Aconquija (Catamarca); el señor EMILIO BUDIN en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy) y en Chumbicha (Catamarca); y el señor PABLO GIRARD en Río Colorado (Tucumán).

Donaciones de aves. — Siendo cada vez más crecida la cantidad de aves que recibe esta Sociedad, nos limitaremos en lo sucesivo a dar en esta sección el nombre de los donantes y el número de ejemplares recibidos. Cuando los envíos de un mismo remitente alcancen a un número apreciable, publicaremos una enumeración de la totalidad, que tendrá así un interés real para el conocimiento de la avifauna de una determinada región. En breve, empezaremos con la lista de las colecciones de los señores ALBERTO CASTELLANOS y JUAN TREMOLERAS.

Se recibieron de nuestros consocios las siguientes donaciones:

EMILIO AGUSTI, Catamarca. — Ocho cueros, procedentes de Chumbicha, cazados en Agosto.

ALBERTO CASTELLANOS, Córdoba. — Cuarenta y ocho cueros varios, cazados en Julio en el valle de los Reartes y cuatro nidos con catorce huevos.

JUAN B. DAGUERRE, Rosas, (F. C. S.). — Nueve cueros de aves cazadas en Junio y Julio, y un ejemplar fresco de becacina, cazada en Octubre.

Doctor ANTONIO DE BONI, Montevideo. — Un cuero de ave marina, « Petrel ».

Doctor ANÍBAL FERNÁNDEZ BEYRO, Capital. — Un ejemplar fresco de perdiz albina, cazada en V. Casares, en Julio.

JOSÉ H. REBORATTI, Concepción, (Corrientes). — Un ejemplar fresco de cotíngido, cazado en Julio.

CÁRLOS S. REED, Mendoza. — Cuatro cueros de aves.

ALBERTO TREMOLERAS, Montevideo. — Tres cueros de aves del Uruguay.

JUAN TREMOLERAS, Montevideo. — Treinta y ocho cueros de aves del Uruguay.

Y del señor teniente de navío IGNACIO ESPÍNDOLA, Capital. — Tres cueros de aves marinas, « Gaviotines », de la Costa brasilera.

Nuevas colaboraciones para «El Hornero». — Hemos recibido las siguientes, de nuestros consocios, que aparecerán en los próximos números:

Sobre el contenido del estómago de algunas aves, por C. A. MARELLI.

Lista de aves del Uruguay, por J. TREMOLERAS.

Aves nuevas del Paraguay, por A. DE W. BERTONI.

Sobre costumbres de aves del Río Negro, por H. AMBROSETTI.

Lista de aves de Nahuel Huapi, por R. DABBENE.

Publicaciones ornitológicas recibidas. — *The Condor*, revista de ornitología publicada en California. Vol. XIX, n.ºs 1-6, 1917 y XX, n.ºs 1-4, 1918. Contiene numerosos trabajos sobre biología de las aves de la región occidental de Norte América.

The Ibis, vol. VI, Tenth ser., n.ºs 2-3, 1918. Además de varios interesantes trabajos sobre aves de todas partes del mundo, el último número de esta importante revista de ornitología contiene la primera parte de un extenso trabajo de nuestro miembro correspondiente, el señor ERNESTO GIBSON, sobre las aves observadas en su establecimiento de «Los Ingleses», situado en Ajó, Provincia de Buenos Aires.

En la parte que dicha revista dedica al análisis de las publicaciones recibidas, hemos leído con placer y agradecemos los honorosos conceptos con los cuales saluda la aparición de EL HORNERO.

Revue Française d'Ornithologie, año X, n.ºs 105, 107, 110, 111, 112, 113 (1918). En los dos últimos números Mr. A. MÉNÉGAUX, M.H.S.O.P., del Museo de París, ha empezado la publicación de una lista de aves colectadas por el señor E. WAGNER en Villa Lutetia, Misiones.

La mayor parte de las especies que el autor indica como nuevas para la Argentina, ya habían sido señaladas en este país. (Véase: DABENE, Distrib. des oiseaux en Argentine. Bolet. Soc. Physis, t. I, páginas 241-261 y 293-366; 1913, 1914.)

Notes on a collection of Surinam Birds, by OUTRAM BANGS AND THOMAS E. PENARD, in Bull. Mus. Comp. Zool., Harvard Coll, vol. LXII, n.º 2, April, 1918.—Contiene una lista de 301 especies y subespecies de aves colectadas principalmente en los alrededores de Paramaribo, Guayana holandesa. Describen, además, incidentalmente, algunas formas nuevas que habitan la Argentina, y son *Myospiza humeralis tucumanensis*. Tipo: Tucumán, y proponen separar otras que habían sido relegadas a la sinonimia.

Revista Chilena de Historia Natural, año XXI, Dic. 31, 1917, n.º 6, 1918.—Esta publicación, dirigida por el miembro correspondiente de la S. O. P. Dr. CARLOS E. PORTER, del Museo de Santiago de Chile, contiene, como siempre, varios interesantes trabajos sobre la fauna chilena. En el presente número el R. P. NATHANÁEL COSTES, también miembro correspondiente de esta Sociedad, ha publicado un trabajo sobre los columbidos del valle de Marga Marga (Chile).

Breves instrucciones para la recolección, conservación y envío de ejemplares de Historia Natural para los Museos, por C. E. PORTER. Santiago de Chile, 1918, pp. 1-98; 61 ilustraciones en el texto y XII láminas, 2.ª edición.

En este pequeño Manual el autor indica, de una manera clara y concisa, el método que se debe seguir para hacer colecciones de animales para los Museos, cómo se deben conservar y preparar y las observaciones necesarias que se deben hacer a fin de que las colecciones tengan un valor científico.

Respecto a la manera de coleccionar y preparar las aves, el autor dedica unas seis páginas. Toda la obra contiene muchas ilustraciones, las cuales facilitan la comprensión de las instrucciones.

Las aves silvestres y su relación con la agricultura, REED CARLOS S. Mendoza, 1918.—Se trata de una conferencia que nuestro socio correspondiente ha leído en el Colegio Nacional de Mendoza el 29 de Julio del año corriente, acompañándola con proyecciones luminosas. En la misma trata de demostrar la utilidad de las aves, estimulando su protección.

CANJE Y CORRESPONDENCIA ⁽¹⁾

Con el objeto de facilitar a aquellos de nuestros asociados que hagan o deseen hacer colecciones de aves, nidos o huevos, el intercambio de ejemplares, destinaremos esta sección de EL HORNERO para consignar los pedidos u ofertas correspondientes.

Diremos también que es a la vez nuestro propósito estimular entre los naturalistas y *amateurs* la afición a formar colecciones particulares y ninguna forma más apropiada para enriquecerlas, que el canje con otros coleccionistas residentes en localidades alejadas de la república y de los países vecinos. Al mismo tiempo esta es una oportunidad para que nuestros consocios se pongan en relación directa los unos con los otros, cambiando, junto con sus ejemplares, sus observaciones e impresiones.

Nos permitimos recomendar a nuestros lectores los apuntes sobre el modo de coleccionar cueros de aves que aparecen en esta misma entrega, estimulándoles a que ensayen, especialmente a los que residen en el interior, la formación de pequeñas colecciones locales. Una sola indicación agregaremos, y es que la afición verdadera al estudio de la naturaleza, la buena voluntad para el trabajo y la buena fe para la observación, valen mucho más que todas las técnicas del mundo.

También servirá esta sección para dar cabida a las observaciones o sugerencias de los lectores y para responder a preguntas o pedidos de informes sobre los asuntos que comprende el programa de la S. O. P.

Huevos de aves de la Provincia de Buenos Aires.—El señor THOS. M. YOUNG, M.A.S.O.P. (Las Toscas, Prov. de Bs. As. F. C. O.), ofrece huevos de aves de la Provincia de Buenos Aires, en canje con otros de especies de otras regiones del país.

Huevos y aves de las islas Malvinas.—El Sr. A. G. BENNETT, M.A.S.O.P., director del Museo de Puerto Stanley, nos escribe que el año pasado se ha hecho un arreglo general de las colecciones y del local de aquel Museo. Una gran parte de ellas comprende aves de las islas Falkland y de las regiones antárticas.

Mr. BENNETT ofrece huevos de las siguientes especies de aves de dichas islas:

Pygoscelis papua, Pygoscelis antarctica, Spheniscus magellanicus, Eudyptes chrysocome nigrivestis, Phalacrocorax albiventer, Phalacrocorax magellanicus, Larus dominicanus, Megalestris antarctica, Hoematopus quoyi, Hoematopus leucopus, Sterna hirundinacea, Tachyeres cinereus, Chloëphaga hybrida, Chloëphaga magellanica, Diomedea melanophrys, Macronectes giganteus, Haloboena coerulea.

(1) Teniendo que referirnos a menudo, sobre todo en esta sección, a personas que son miembros de esta sociedad, adoptaremos para mayor comodidad, las siguientes iniciales, precediendo a las de S.O.P.: M.A., miembro activo; M.C., miembro correspondiente; M.H., miembro honorario; M.P., miembro protector.

Cuando estas iniciales no siguen al nombre, se entiende que la persona nombrada no es socio de la S.O.P.

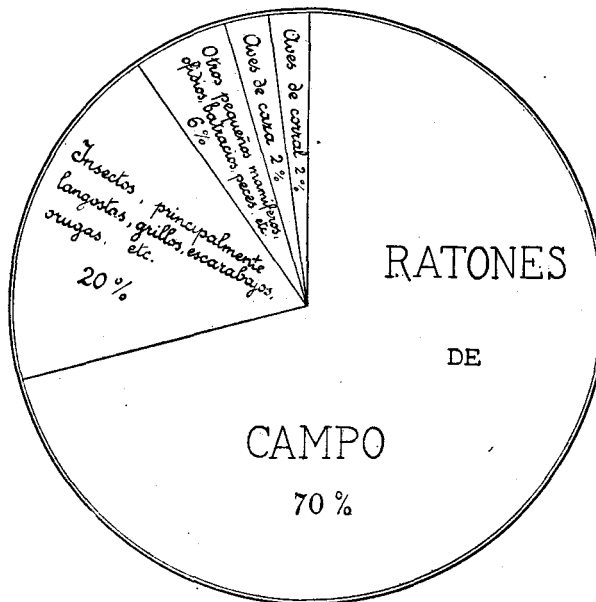
En las referencias a canje y correspondencia, se indicará después del nombre, el de la localidad.

INFORMACIONES

La figura del nido del hornero en algunas obras.—En la página 22 del tomo IV de la obra *La Creación*, publicada en Barcelona bajo la dirección del Dr. VILANOVA Y PIERA, está representado el hornero (*Furnarius rufus*) posado en la rama de un árbol cerca de un gran horno de forma hemisférica, situado en el suelo sobre una plataforma, al parecer de material, y el cual se asemeja a un verdadero horno para cocer pan.

No sería necesario rectificar el error, tratándose del nido de un ave tan conocida entre nosotros, pero estas líneas servirán para que en lo sucesivo dicho grabado no sea más reproducido (como ocurrió) en libritos destinados a la enseñanza en el país.

El menú de un halcón.—El diagrama adjunto, ideado por Mr. J.



VARREN JACOBS, de Waynesburg, Pennsylvania, está fundado sobre estadísticas publicadas por el Departamento Nacional de Agricultura de distintos estados de la Unión, y representa el resultado del examen del contenido del estómago de millares de halcones.

Dicho diagrama indica el porcentaje de las diferentes clases de presas que constituyen el alimento habitual de una especie de estas

rapaces, el halcón de espaldas rojas *Buteo lineatus* (GM.), muy común en Norte América, desde el sur del Canadá a México, y demuestra cómo esta especie (y probablemente la mayor parte de los halcones en general) es útil a la agricultura.

El 70 % de los alimentos normales de la nombrada especie, está

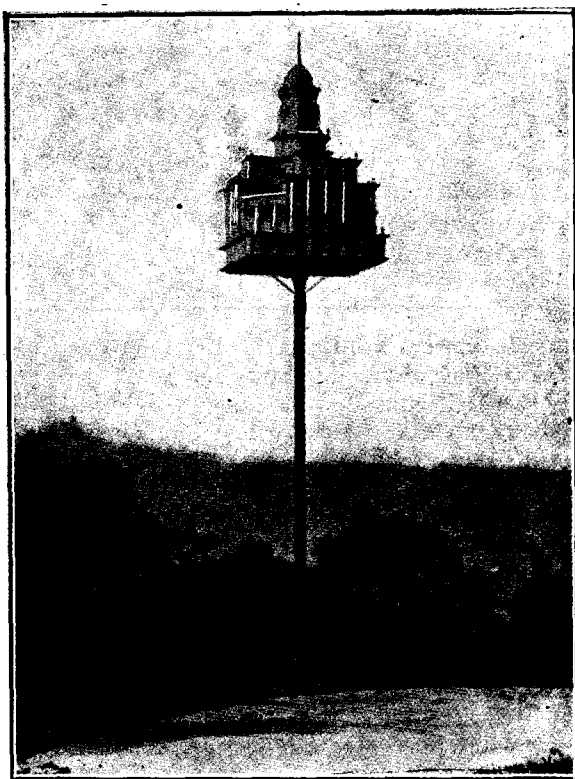
constituído por los perjudiciales ratones de campo, el 20 % por insectos y orugas y el 6 % por otros pequeños mamíferos, ofidios, batracios, peces, etc. Sólo la pequeña fracción restante, el 4 %, representaría el daño que dicho halcón produce, con destruir aves de corral y aves de caza.

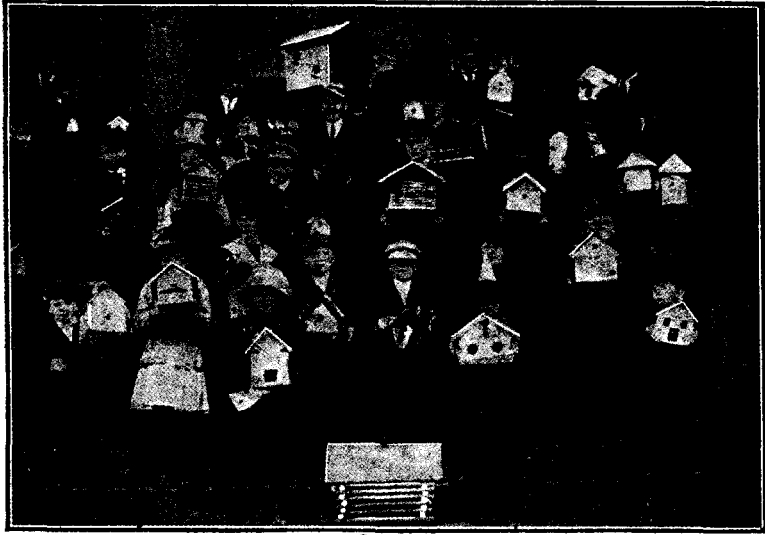
Modelos de casas para pájaros.—Este grabado, tomado del

Second Supplement to Gleanings, n.º 5, representa uno de los numerosos modelos de casas para pájaros, muy generalizadas en los parques y estancias de los Estados Unidos, y destinadas a servir para la nidificación de las aves en libertad.

Este hermoso modelo se encuentra en Lake Forest, residencia del presidente de la Northern Trust Company de Chicago, Illinois. Tiene columnatas en las cuatro fachadas; mide 5 por 50 pulgadas de base, por 84 de altura, contiene 78 piezas y está sostenida por un poste de 14 pies de longitud. Está destinada a las golondrinas pertenecientes a la especie *Progne subis*, muy común en los Estados Unidos.

En el establecimiento de J. WARREN JACOBS, en Waynesburg, Pennsylvania, se construyen numerosos modelos de estas casas, de distintas formas y tamaños, lo cual demuestra la importancia que el pueblo de los Estados Unidos atribuye a la protección de las aves útiles a la agricultura.





Un concurso original.—Reproducimos de la revista *Bird-Lore*, de Nueva York, esta interesante fotografía que representa un grupo de niños participantes en un concurso organizado por la Sociedad «Audubon», a fin de estimular la confección de casitas para nidos de aves en libertad.

Colecciones ornitológicas particulares.—Existen en el país algunas colecciones privadas de gran importancia, tanto por el número de ejemplares que encierran como por el interés científico que representan, formadas lenta y pacientemente por apasionados cultores de la ornitología. Citaremos, a título de información, entre las más conocidas y valiosas, las de los siguientes señores, todos ellos miembros de la S. O. P.:

STEWART SHIPTON (Concepción—Tucumán). Comprende unos 5000 ejemplares, con 690 especies, de las distintas regiones del país, todos armados.

MIGUEL LILLO (Tucumán). Colección de cueros, que suma unos 2500 ejemplares, con 650 especies, todas del país.

LEANDRO RIVAS MIGUEZ (Tucumán). Se compone de unos 700 especímenes armados, procedentes especialmente del Chaco y provincia de Santa Fe.

HÉCTOR AMBROSETTI (Capital). Abarca cerca de 1000 ejemplares de cueros, con 350 especies, en su mayoría de la Argentina, y cierto número de Centro América.

RENATO SANZIN (Mendoza). Alcanza unas 500 piezas, con 115 especies, de la provincia de Mendoza en su mayoría, y 127 ejemplares exóticos vistosos.

Varias otras importantes colecciones ornitológicas formadas en el país, se hallan actualmente en museos extranjeros, como la de SANTIAGO VENTURI, M.A.S.O.P., compuesta de 1115 ejemplares de aves y varios millares de huevos, la que fué adquirida por el museo de Tring (Inglaterra); y la colección hecha en el Noroeste por ALFREDO BORELLI, M.C.S.O.P., que figura en el museo de Turín.

Importancia de las aves para el hombre.—(Continuación de la página 126).—E. D. MOREL ha llamado recientemente la atención de cómo la desordenada destrucción de la Pintada (*Numida*) en las colonias francesas del Africa Occidental ha coincidido con el aumento de ciertos gérmenes de enfermedades, y, sobre todo, con la destrucción de las cosechas por algunas especies de insectos grandes, especialmente escarabajos, las larvas de los cuales eran desenterradas por aquéllas y consumidas como alimento.

Aunque se podrían citar todavía un ciento de casos similares a los anteriores, estos pocos son suficientes para mostrar que una destrucción de las aves en gran escala seguramente será seguida de un desastre para el hombre.

Utilidad de las aves para contrarrestar irrupciones de insectos.—Cuando los Mormones se establecieron por primera vez en Utah, sus cosechas fueron completamente destruidas por miríadas de grillos negros que descendieron como una corriente desde las montañas vecinas. Hemosos y prometedores campos de trigo en la mañana, eran destruidos antes de la noche al punto de parecer que jamás se hubiera sembrado en ellos. Las cosechas de primer año fueron totalmente destruidas: los Mormones sembraron sus semillas al segundo año, y otra vez las cosechas eran prometedoras. Pero de nuevo los grillos aparecieron, devorando hasta la última hoja de trigo, y los colonos estuvieron próximos a morir de hambre. En esta situación tan crítica llegaron las Gaviotas de cabeza negra en número de cientos de miles, y haciendo alegremente presa de los grillos, libraron a los campos de esa peste. Los pobladores de Salt Lake City consideraron el advenimiento de esas gaviotas como un milagro del cielo, y puede decirse que canonizaron esa ave.

Desde aquella época las gaviotas de cabeza negra han permanecido fieles servidores de los campesinos de Utah, los cuales piensan erigir un monumento a esta ave en Salt Lake City, dándole así una profunda prueba de gratitud por sus inestimables servicios al protegerlos de la rapacidad de los insectos.

Es una práctica muy común entre los primeros pobladores de un país nuevo aquella de comenzar al momento a destruir las aves nativas de una manera loca y temeraria. Esta práctica estúpida es absolutamente de las más deplorables, porque un enorme incremento de plagas de insectos acompaña invariablemente a las operaciones de los primeros agricultores. Encontrando en los elementos cultivados una nueva

y más suculenta fuente de alimentación, los insectos cambian sus hábitos primitivos y se enjamburan y multiplican excesivamente sobre los fértiles campos que el hombre ha creado.

Cuando los campesinos en Nueva Zelandia principiaron a trabajar la tierra virgen en grande escala, una cierta clase de orugas, que hasta entonces sólo había recogido una alimentación escasa en aquella vegetación raquílica de los campos silvestres, dejó sus viejos dominios y atacó los campos cultivados. Tan rápidamente se acrecentó protegida por horizontes más favorables que pronto llegó a ser una terrible plaga. Llegaron, no de una en una, ni aun por batallones, sino por numerosos ejércitos que dejaban completamente desnudas las tierras que atacaban. Yo he visto a estos átomos cubrir el pasto en número tal, que hacían cambiar el color verde en un color castaño oscuro. Los he visto en incalculables millones salir de un campo de maíz habiendo devastado absolutamente cada planta, cruzar el camino en sólidas falanges para pasar a un nuevo campo. He visto grandes manadas de ovejas obligadas a correr en tropel por sobre esas masas de insectos tratando de destruirlos bajo las patas de estos animales. He visto cada rodillo en el distrito traerlo apresuradamente como las bombas en caso de incendio, y moverlos adelante y atrás por sobre esos enjambres de insectos hasta que los cilindros se pegaban en la masa viscosa de insectos molidos. He visto cavar profundas zanjas en un esfuerzo para detener el progreso de los invasores. Esos esfuerzos fueron tan fútiles como el de un niño que construye en la playa un banco de arena, pensando que con él puede detener la acción de la marea. En muchas ocasiones los trenes fueron detenidos, porque las ruedas de la máquina resbalaban sobre los rieles debido a las hordas de orugas que atravesaban la línea.

Vino el tiempo en que este estado de cosas llegó a ser de tal modo desastroso que se creyó que si esto continuaba lo mismo, sería del todo inútil pretender hacer ninguna clase de cultivo en Nueva Zelandia. Comprendiendo que toda tentativa que pudieran hacer para labrar la tierra invadida por esta plaga era simplemente risible, los campesinos tornaron sus ojos llenos de esperanzas hacia el enemigo natural de las orugas—las aves. Pero las aves nativas—aunque habían vivido en estrecha compañía con los Maorís (aborígenes de Nueva Zelandia)—habían aprendido en continuas escenas de sangre, cuán traicionero era el hombre blanco, y aquellas que habían escapado de la muerte se habían retirado de la vecindad de los colonizadores, visitando los campos infestados en raras ocasiones solamente.

De aquí que las aves insectívoras del viejo continente fueran introducidas, y aquella que se multiplicó con mayor rapidez fué el gorrión común. Y el *Passer domesticus* pronto contuvo las depredaciones de las orugas.

JAMES BUCKLAND,
Smithsonian Report—Washington.

(Continuad.)

BIBLIOGRAFÍA

Recientes publicaciones ornitológicas sobre Sud América y especialmente la Argentina y países vecinos

1914-1915

(Véase página 128)

SNETHLAGE, aves amazónicas.

Catálogo das aves amazónicas, contendo todas as especies descritas e mencionadas até 1913. Pela Dr. EMILIA SNETHLAGE. *Boletín do Museu Goeldi (Museu Paraense) de Historia Natural e Ethnographia*, vol. VIII, 1914, pp. 1-532, 6 pls., 1 mapa.

En esta obra, una de las mejores publicadas en Sud América, la Dra. SNETHLAGE describe 1117 especies de aves del valle del Amazonas. La mayor parte de las especies tienen su correspondiente nombre vulgar y además hay claves para los órdenes, familias, subfamilias, géneros y especies. También da algunas noticias sobre las exploraciones efectuadas en el Norte del Brasil y notas sobre los límites de la región tratada en la obra. Acompañan este trabajo algunas láminas y un mapa. En las láminas están representados los caracteres de estructura de las aves, para ayudar a la identificación de las especies.

TODD, sobre nuevas aves neotropicales.

Preliminary Diagnoses of apparently new Birds from tropical America. By W. E. CLYDE TODD. *Proc. Biol. Soc. Washington*, XXVI, Aug. 1913, pp. 169-174.

Describe las siguientes nuevas formas relacionadas con especies argentinas: *Basileuterus auricapillus viridescens* subsp. nov., tipo Buena Vista, prov. del Sara, Bolivia; *Elaenia boliviana* sp. nov., tipo Puerto Suárez, Bolivia; *Leptopogon amaurocephalus diversus* subsp. nov., tipo Mamotoco, Santa Marta, Colombia; *Myiarchus fortirostris* sp. nov., próxima de *M. ferox ferocior* CAB., tipo prov. del Sara, Bolivia; *Thamnophilus doliatus heteroleucus* subsp. nov., tipo Tocuyo, Venezuela; *Xenops genibarbis neglectus* subsp. nov., tipo Las Quiguas, Venezuela; *Picolaptes brevittatus certhiolus* subsp. nov., tipo Curicke, Río Grande, Bolivia. También describe el autor un nuevo género y una nueva especie de picaflor: *Microstilbon insperatus* de Buena Vista, Bolivia, el cual es próximo al gen. *Chaetocercus*.

1915

BANGS, sobre las varias formas americanas de *Gallinula chloropus* (L.).

The american forms of *Gallinula chloropus* (L.). By O'BANGS. *Proc. New Engl. Zool. Club*, V, May, 1915, pp. 98-99.

El autor da la siguiente distribución para las varias formas de esta gallineta:

Gallinula chloropus galeata (Sur del Brasil, Paraguay, Uruguay y Norte de Argentina); *G. c. pauxilla*, subsp. nov., (W. Colombia); *G. c. cachinnans*, subsp. nov., (parte Central y Este de Norte America, al Sur hasta Nicaragua. El tipo procede de Florida); *G. c. cerceris* (isla de Santa Lucía, Antillas menores); *G. c. garmani* (Suroeste de Sud America: Perú, Bolivia, Chile).

CHAPMAN, sobre nuevas aves de Colombia y Centro America.

Descriptions of proposed new Birds from Central and South America. By FRANK M. CHAPMAN. *Bull. Amer. Mus. N. H.*, New York, XXXIV, art. XI, May 27, 1915, pp. 363-388.

El autor describe varias formas de aves, entre las cuales algunas relacionadas con especies argentinas: *Chaemepelia rufipennis caucae*, subsp. nov., tipo, Valle del Río Cauca, Colombia; *Leptoptila rufaxilla pallidipectus*, subsp. nov., tipo, Buena Vista, alt. 4500 pies, Andes del Este de Colombia; *Asio flammeus bogotensis*, subsp. nov., tipo Savanna de Bogotá, Colombia. También trata de las varias formas sudamericanas de *Cerchneis sparverius*, enumerando las siguientes: *C. sp. isabellinus*; *C. sp. ochraceus*; *C. sp. caucae* subsp. nov., tipo La Mannelita, alt. 3500 pies, valle del Río Cauca, Colombia; *C. sp. aequatorialis*; *C. sp. cinnamomimus*; *C. sp. fernandensis*, subsp. nov., tipo, isla de Juan Fernandez, Chile, y *C. sp. australis*, cuya localidad típica debe ser Bahía, Brasil, en vez de Río Paraná. Además, describe una nueva forma de carpintero: *Chloronerpes rubiginosus buenavistae*, tipo Buena Vista, Andes del Este de Colombia.

CHAPMAN, sobre nuevas aves de Colombia.

Diagnoses of apparently new Colombian Birds, Publ. IV. By FRANK M. CHAPMAN. *Bull. Amer. Mus. N. H.*, New York, XXXIV, art. XXIII, Dic. 30, 1915, pp. 635-662.

El autor describe algunas formas relacionadas con especies argentinas: *Tachytiorchis albicaudatus exiguus*, subsp. nov., tipo, Barrigón. Colombia; *Herpetotheres cachinnans fulvescens*, subsp. nov., tipo, Alto Bonito, alt. 1500 pies, Antioquía, Colombia; *Habrura pectoralis bogotensis*, subsp. nov., tipo, Savanna de Bogotá, Colombia; *Catamenia analoides schistaceifrons*, subsp. nov., tipo Cundinamarca, Colombia; *Phrygillus unicolor grandis*, subsp. nov., tipo, Paramo de Santa Isabel, alt. 12700 pies, Andes centrales de Colombia; *Phrygillus unicolor geospizapsis*; *Phrygillus unicolor nivarius*; *Molothrus bonariensis aequatorialis*, subsp. nov., tipo, Barbacoas, Narina, Sureste de Colombia.

R. D.

(Continuad).